BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE
Sección Chilena
Ubicación 11/683.341
Año ____ C 2
SYS: 561080
BIBLIOTECA NACIONAL
892991

la Cultura

SENGHOR

JASPERS

JAYAPRAKASH NARAYAN

JACQUES MARITAIN

REINHOLD NIEBUHR

Consejo Internacional del Congreso por la Libertad de la Cultura

En la Asamblea de Berlín de junio de 1960 fueron elegidos miembros del Consejo Internacional los siguientes señores:

JAMAL AHMAD (Sudán)
GABRIEL D'ARBOUSSIER (Senegal)
GERMAN ARCINIEGAS (Colombia)
RAYMOND ARON (Francia)
A. K. BROHI (Pakistán)
NICOLA CHIAROMONTE (Italia)
C. A. R. CROSLAND (Gran Bretaña)
PIERRE EMMANUEL (Francia)
JEANNE HERSCH (Suiza)
SIDNEY HOOK (Estados Unidos)
FRODE JAKOBSEN (Dinamarca)
W. ARTHUR LEWIS (Antillas)
MINOO MASANI (India)
MAUNG MAUNG (Birmania)
ASOKA MEHTA (India)
DAVIDSON NICOL (Sierra Leona)
AYO OGUNSHEYE (Nigeria)
J. R. OPPENHEIMER (Estados Unidos)
MARIANO PICON SALAS (Venezuela)
DENIS DE ROUGEMONT (Suiza)
LUIS ALBERTO SANCHEZ (Perú)
ARTHUR SCHLESINGER, Jr. (Estados Unidos)
CARLO SCHMID (Alemania)
YOSHIHIKO SEKI (Japón)
HUGH SETON-WATSON (Gran Bretaña)
IGNAZIO SILONE (Italia)
SABRI SIYAVUSGIL (Turquía)
BRUNO SNELL (Alemania)
STEPHEN SPENDER (Gran Bretaña)
MANES SPERBER (Francia)
MICHIO TAKEYAMA (Japón)
GERMAINE TILLION (Francia)
J. CH. WITSCH (Alemania)

Ex Oficio

JULIUS FLEISCHMANN (Estados Unidos)
MICHAEL POLANYI, (Gran Bretaña)
EDWARD SHILS (Estados Unidos)
NICOLAS NABOKOV, Secretario General del Congreso.

LA VERDAD SOBRE LA UNION SOVIETICA Y LA ALEMANIA SOVIETIZADA

EBTE LIBRO FUE
DONADO A
LA BIBLIOTECA
NACIONAL DE CHILE
POR EL ESCRITOR
ANTONIO de UNDURRAGA

PUBLICACION DEL
COMITE CHILENO DEL CONGRESO POR LA LIBERTAD DE LA CULTURA
AGOSTO 1962

INTRODUCCION

En el curso del mes de abril del presente año el destacado profesor de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, ex Ministro de Estado, economista y dirigente político, señor Alberto Baltra Cortés, pronunció una serie de conferencias en el Salón de Honor de la Casa Central de la Universidad de Chile, en las cuales dio a conocer sus impresiones sobre su visita a tres países de la órbita comunista: la Unión Soviética, la "República Democrática Alemana" y Yugoslavia. Dichas conferencias fueron seguidas por numeroso público y la prensa adicta a las concepciones del mundo soviético suministró abundantes noticias, al menos, respecto de las dos primeras.

Los conceptos del señor Baltra no dejaron de llamar la atención en algunos círculos. El diario "El Mercurio", por ejemplo, publicó dos extensas crónicas en las que analizaba la situación política y económica en la URSS. y en la Alemania comunista, en comparación con las realidades de Francia y la Alemania Federal, respectivamente. Ambos comentarios fueron replicados por el señor Baltra en una carta enviada al mismo periódico con fecha 25 de mayo, en la cual insistía en sus argumentos y refutaba los datos proporcionados por "El Mercurio". Dos semanas después, el 12 de junio, un colaborador habitual de ese diario, el señor Jorge Pinochet recogió algunas de las observaciones del conferenciante, especial-

mente una que se refería a la fuente de donde el señor Baltra decía haber tomado sus datos. No hubo respuesta escrita de este último a los argumentos del señor Pinochet. En cambio, un grupo de destacadas personalidades políticas y literarias rindió al señor Baltra un homenaje de simpatía y adhesión a las ideas sustentadas por él en las citadas conferencias.

Así planteadas las cosas, el Comité Chileno del Congreso por la Libertad de la Cultura creyó necesario e interesante recoger todo este material y exponer sus propias opiniones sobre las materias debatidas. Para los miembros de este Comité, tanto el tema mismo como la personalidad del conferenciante eran motivos sobrados para interesarse en el asunto. A ello se agregaba la circunstancia de que el señor Baltra había formulado algunas observaciones que no podían quedar sin examen. En efecto, y como se verá en el conjunto de los materiales reunidos, las impresiones del destacado profesor chileno se encaminaban directamente a una defensa o apología, de orden político y económico, de los países comunistas. Esto, sin embargo, no habría sido razón suficiente para ocuparse de presentar ante los lectores todo el polémico problema. El Comité advirtió además que la apología del señor Baltra llegaba hasta el extremo de justificar algunos hechos a nuestro juicio injustificables: la ausencia de libertad en la Unión Soviética y la edificación del muro de Berlín por parte de las autoridades de la Alemania comunista. Eran, sin duda, afirmaciones que no podían dejarse pasar sin comentarios y sin refutación, tanto más cuanto que el señor Baltra hacía su defensa sobre la base de sostener los principios democráticos. Ligar la democracia a hechos como los

anotados parecía una circunstancia suficientemente grave como para no permanecer indiferente. El Comité encargó a sus miembros, los señores Carlos de Baráibar y Jaime Castillo, que expusieran las opiniones del Congreso por la Libertad de la Cultura sobre dichas materias y otras que habían sido objeto de la controversia. He ahí pues, el motivo y el alcance de la presente publicación.

Los materiales reunidos comprenden dos partes: la primera se limita a transcribir los documentos de la polémica. Los textos del señor Baltra están extraídos de diarios o revistas de filiación comunista. No son completos, pero dan una idea en su mayor parte exacta y fiel de las conferencias mismas. El resto está tomado directamente de "El Mercurio". La segunda parte comprende la respuesta del Comité Chileno del Congreso por la Libertad de la Cultura.

El Comité cree haber prestado un servicio a quienes se interesen por estos temas, poniendo a disposición del lector un conjunto de textos que permiten fijar las posiciones de cada cual. Desde la partida queda bien especificado aquí que no se trata de un intento de acallar al señor Baltra como profesor o ciudadano, sino de utilizar el derecho a discrepar de él. El tono objetivo y polémico a la vez nos parece corresponder al hecho mismo de tratarse de una controversia. Por lo demás, toda ella deriva de un hecho indiscutible y extraño: la adhesión sin reservas del señor Baltra, dirigente político de un partido tradicionalmente democrático, a regímenes en cuyo seno no están permitidas ni la doctrina de su partido ni la existencia política de organizaciones que pudieran asemejarse. Es obvio que, por muy imparcial

que fuese el tono exterior de las conferencias, había en ellas una base polémica difícil de esquivar. La defensa de la dictadura hecha por inteligencias democráticas es un fenómeno sobre el cual conviene insistir más de lo que comúnmente se hace.

En esta publicación no se ha hecho referencia al caso de Yugoslavia por no haber sido objeto de la controversia ni haberse dado a la publicidad texto alguno en que conste de manera suficiente lo dicho por el señor Baltra acerca de ese país.

EL COMITE CHILENO DEL

CONGRESO POR LA LIBERTAD DE LA CULTURA

PRIMERA CONFERENCIA DEL PROFESOR BALTRA (*):

Una visita a la URSS.

"La Constitución de la URSS. consagra a sus ciudadanos los mismos derechos que nuestra Constitución. Garantiza las libertades de palabra, imprenta, reunión, manifestaciones públicas, asociación, etc. Nadie puede ser detenido, sino por decisión de un tribunal competente. El domicilio y la correspondencia son inviolables. Asegura la libertad de conciencia y de cultos a la vez que la propaganda antirreligiosa. Pero, además, garantiza al individuo otros derechos, sin los cuales el hombre no puede conquistar su verdadera libertad. En efecto, el hombre no es libre, si no se libera de la pobreza, de la angustia económica, la ignorancia, los prejuicios y el sectarismo. En la URSS. la Constitución asegura el derecho al trabajo abundante y bien remunerado, según su cantidad y calidad, garantiza el derecho al descanso y a la asistencia económica en la vejez, o en caso de pérdida de la capacidad de trabajo por enfermedad o accidente. La Constitución asegura por último el derecho a la educación. Y todos estos derechos no sólo existen en el papel, sino que se realizan en la práctica.

"Los que enseñamos debemos decir la verdad" es el subtítulo bajo el cual "El Siglo" continúa su relación. Según ésta, el señor Baltra dijo: "Para cualquier habitante del mundo capitalista un viaje a la Unión Soviética reviste hoy un atractivo especialísimo. El caso ruso es uno de los más discutidos en la controversia trabada en torno de las naciones socialistas. Para algunos, la Unión Soviética es el infierno, para otros el paraíso. Comprensible es entonces conocer la realidad de lo que allí está sucediendo. Estuve un mes en la URSS, tiempo demasiado corto para emitir un juicio definitivo y completo, pero bastante para formarse una impresión de cómo son y cómo viven los soviéticos. Mi viaje fue de estudio, con un programa intenso, nutrido e interesante de trabajo y actividades. Relataré lo que vi y daré las impresiones recogidas. En estos tiempos de cambios, pero a que a la vez son de incertidumbre para algunas personas, los que enseñamos desde la cátedra universitaria tenemos, más que nadie, la obligación moral de decir la verdad.

"Una de las preguntas que se hace al extranjero que llega

(*) Versión dada en el diario comunista "El Siglo", en fecha 29 de abril de 1962. Los títulos son los que aparecen en la misma publicación.

hasta la URSS, es la relativa al nivel de vida del hombre sovié-
tico. Allá, el visitante puede darse cuenta a simple vista qué es
nivel de vida es satisfactorio. En la Unión Soviética no hay po-
breza, pero tampoco hay lujo. Existe un bienestar generalizado
que se advierte a través de innumerables detalles.

"Durante mi viaje fui donde quise y hablé libremente con
quien quise. Visité fábricas, granjas colectivas y del Estado, es-
cuelas, universidades, oficinas, sanatorios, etc. Recogí en todos
y cada uno de estos lugares valiosos datos y cifras por medio de
encuestas personales y directas. Así pude formarme una clara
impresión del standard de vida del ciudadano soviético. Pero son
observaciones sobre un número de casos relativamente pequeño
como para que justifiquen una generalización honesta. Por esta
razón, utilizaré tanto mis experiencias personales como las ci-
fras de fuentes que no pueden tildarse de parciales. Me valdré
sobre todo del informe que, sobre la situación de la URSS., pu-
blicó en 1960 el Congreso de los Estados Unidos.

"En el período comprendido entre 1950 y 1959, la capacidad
adquisitiva del trabajador soviético aumentó en un 70 por ciento.
Durante el mismo período, la remuneración real del trabajador
norteamericano aumentó sólo en un 16 por ciento.

"¿Cómo se logró este mayor poder de compra? Por una par-
te, se aumentaron los salarios y sueldos, y por la otra, se redu-
jeron los precios de los artículos esenciales.

"Entre 1947 y 1954, las remuneraciones monetarias mejoraron
a razón de algo más del 2 por ciento anual. Entre 1956 y 1958
ese mismo aumento subió a un 3,8 por ciento al año.

"Pero, al mismo tiempo, se redujeron fuertemente los pre-
cios. En 1954 éstos eran un 53 por ciento menores que en 1947.
En los productos alimenticios esta baja llegó hasta el 62 por
ciento.

"En el mejoramiento de la capacidad adquisitiva ha influido
también el aumento notable de las pensiones y jubilaciones. A
la vez que la reducción de los impuestos personales. Para 1965
estos impuestos personales habrán ya desaparecido totalmente.
Mientras, en la URSS se da, pues, el hecho de que mientras los
ingresos del pueblo aumentan, disminuyen los precios. En cam-
bio, en los países capitalistas, como es el caso de Chile, los in-
gresos de los trabajadores disminuyen día a día, mientras los
precios se elevan vertiginosamente. Igualmente, ha influido en
el nivel de vida la reducción de la jornada de trabajo. Desde
1960, en muchas industrias es de sólo 42 horas semanales, y de
36 en las faenas mineras.

"El economista norteamericano Turgeon calcula el ingreso familiar soviético en 1.400 rublos al mes (1 rublo equivale más o menos a un dólar). Estima, en cambio que ese mínimo ingreso familiar en EE. UU. es de sólo 435 dólares mensuales.

"De esta suma —agrega el economista— hay que deducir los impuestos personales. El soviético paga por este concepto el 8 por ciento, o sea, 85 rublos. Le resta un ingreso de 1.315 rublos. ¿Cuánto gasta en alquiler y otros gastos anexos? En la URSS., el alquiler se fija atendiendo a la renta del arrendatario, y jamás excede del 4 ó 5 por ciento de esa renta, incluyendo costo de electricidad, calefacción y otros servicios. Cuando se trata de familias con 6 o más personas, el alquiler se rebaja en un 15 por ciento.

"Según Turgeon, otro 10 por ciento representa los gastos de teléfono, lavandería, limpiado, reparaciones, movilización, etc. Tomando en cuenta todos estos gastos, el soviético ha dispuesto ya más o menos un 20 por ciento de su ingreso. La familia dispone entonces del 80 por ciento de sus entradas para alimentos, vestuario, bienes durables de consumo y entretenciones. Mensualmente puede gastar en estos ítems unos 1.200 rublos. En cambio, la familia norteamericana sólo puede destinar a estas compras el 41 por ciento de su ingreso. Es decir, que por cada dólar de que dispone una familia en EE. UU la familia soviética dispone de 6.2. Si la diferencia de nivel de los precios entre Estados Unidos y la URSS. estuviese en la misma proporción, significaría que el nivel de vida en ambos países sería el mismo. Pero, según Turgeon, la diferencia de precios es de 1 a 10, lo que indicaría que el standard de vida de la familia soviética estaría por debajo del de la familia norteamericana. Pero este desnivel no es tal, pues la comparación debe hacerse entre el nivel de vida de los trabajadores de los dos países. En Estados Unidos, si se prescinde del ingreso de los capitalistas y otras capas adineradas, el ingreso medio del resto de la población se reduce al 75 por ciento de lo que se llama ingreso medio del país. Los servicios sociales que el trabajador soviético recibe gratuitamente, como la educación, cultura, asistencia médica, vacaciones, reposo, etc., representa una remuneración adicional de un 30 por ciento en sus actuales salarios.

"En la URSS —dice a continuación el Sr. Baltra, según la versión de "El Siglo"— la dirección de las empresas se basa en el principio de la discusión colectiva y amplia, y en el de la responsabilidad unipersonal y centralizada. En cada centro con más de 100 obreros, éstos eligen las Asambleas Permanentes de Producción, en las que en toda la URSS. participan más de 7 mi-

llones de trabajadores. Ellas tienen competencia en lo que se refiere a elaborar los planes de producción, medios para reducir los costos, monto de los salarios, construcción de viviendas, actividades y obras culturales, aplicación de nuevas técnicas, etc. La Directiva de la Empresa debe informar regularmente a la asamblea sobre la marcha de aquélla. El personal se interioriza así de los problemas que es necesario enfrentar y resolver. Los acuerdos de las asambleas son obligatorios para los directivos de la Empresa, siempre que se encuadren a la ley o al Plan del Estado. Existe también el Comité Sindical. Ningún obrero puede ser despedido sin el consentimiento de éste. Además, opina acerca de las personas que deben ocupar los cargos de mayor responsabilidad directiva en las empresas. La verdad es que con este método, las industrias marchan ordenadamente. El trabajador sabe ser responsable cuando se le confía una obligación y se le educa para que la cumpla en forma consciente.

"La Educación busca al Hombre", subtitula "El Siglo" el siguiente capítulo de la conferencia del señor Baltra, en que afirma:

"En la URSS. estudia más de la cuarta parte de la población. Estudian los jóvenes, los niños y los adultos, no sólo en la Universidad, el Instituto Técnico o la Escuela. En la fábrica, junto a su trabajo, disponen de todas las facilidades para hacerlo. Las fábricas, a la vez que talleres de producción, son establecimientos de enseñanza... La Constitución garantiza el derecho a la educación a todos los ciudadanos, pero al mismo tiempo se han creado las condiciones para que dicho derecho pueda ser ejercitado. En la URSS nadie necesita buscar dónde educarse. Es la Educación la que busca al Hombre... El analfabetismo no existe. Se publican 7.500 libros por minuto. Uno sobre Cuba, tiró 250 mil ejemplares, que se agotaron en una semana".

Según el propio informe del Congreso de los Estados Unidos la URSS. dedica a la educación el 6,5 por ciento de su producto nacional bruto. En USA. en cambio, éste es apenas del 3,7 por ciento, o sea casi la mitad.

"Muchas personas preguntan si es verdad que en la URSS imperan la privación total de libertad y un estricto control sobre los extranjeros que la visitan. En la URSS. no existe estado policial. El extranjero puede ir libremente donde se le antoje. Nadie lo persigue ni vigila sus pasos. En 1961, visitaron la URSS más de 800.000 extranjeros. Para vigilarlos, se habría necesitado todo un verdadero ejército de policías.

"¿Cuál es la situación del soviético en lo que a la libertad se refiere?", se pregunta el Sr. Baltra. Y luego se responde:

"Los derechos Humanos se encuentran realmente garantizados. La democracia es pues real y auténtica. Me parece que nadie puede dudar que tanto o más importante que la declaración de los derechos humanos es que, en el hecho, se den las condiciones económicas y políticas para que puedan ser ejercitadas verdaderamente por la inmensa mayoría de los ciudadanos, y no sean privilegios establecidos sólo para una minoría.

"En nuestros países, los derechos humanos son sólo formales. Constan en declaraciones de la Constitución o de las leyes, pero sólo es un pequeño grupo de ciudadanos el que está en condiciones de disfrutar de ellos. ¿De qué sirve que se proclame la libertad de trabajo si no hay dónde trabajar y aumenta la cesantía? ¿Qué alcance práctico tiene que esté establecido que en Chile no hay clases privilegiadas y que todos los ciudadanos son iguales ante la ley, cuando las diferencias de ingreso prueban que entre los habitantes existen diferencias abismales en lo que respecta a niveles de vida, bienestar y posibilidades? ¿Acaso aquí no es un privilegio entrar a la Universidad? En la URSS. los hombres son pues verdaderamente libres. Tienen garantizado su derecho a la crítica. Un millón diario de cartas en tal sentido recibe la prensa de todo el país. Hay libertad religiosa y a la vez de propaganda antirreligiosa. ¿Y la libertad de prensa?, se preguntará. En todo el mundo los periódicos, son controlados. El problema es quién los controla. En nuestros países pertenecen a empresas comerciales o a familias adineradas que los utilizan para que defiendan sus mezquinos intereses. En la URSS pertenecen a las grandes organizaciones de la sociedad. Por lo tanto, allí sí que la prensa es verdaderamente libre.

"El Estado en la URSS desaparecerá algún día. Ya muchas de sus funciones se están transfiriendo a las organizaciones sociales. Los sindicatos administran los sanatorios y otros servicios. Ciertos delitos menores y faltas se juzgan ahora por "Tribunales de Compañeros", compuestos de personas que, por su seriedad, merecen tal distinción. El juicio se celebra además en el sitio mismo donde el acusado desarrolla sus actividades. Estos tribunales sólo pueden imponer multas; no persiguen el castigo, sino la corrección del que delinque, mediante la persuasión y la advertencia.

"La delincuencia está disminuyendo notablemente. Las causas de esta lacra en nuestros países son económicas y sociológicas. En la URSS no hay hombres aislados. Cada uno forma parte de una organización social y allí se cultiva y fortalecen los sentimientos de amistad, compañerismo, respeto mutuo y soli-

daridad. Ocurre incluso que muchas veces, cuando una persona es privada de su libertad por un tribunal ordinario, sus compañeros y amigos, la propia organización a que esta persona pertenecía, obtiene su libertad bajo promesa de responsabilizarse por ella, tomaría bajo su cuidado y ayudar a que se corrija.

"La ebriedad ya no es pesquisada por la policía. En las calles es frecuente ver grupos de obreros con un brazalete rojo, que recorren la ciudad y los detienen. A los que reinciden, se les cuelga sus retratos y datos personales en las estaciones del Metro. Todo lo que vi me permite afirmar que los soviéticos no son ángeles, pero sí son menos lobos y aves de rapiña que en otros países.

"La visita al mundo socialista y, en especial, a la Unión Soviética, suscita muchas reflexiones. Una es la que se relaciona con la potencia dinámica y creadora que ha hecho posible el desarrollo de estas nuevas formas de vida. El progreso evidente que existe allí se debe a la decisión implacable con que se destruyeron las viejas estructuras sociales que obstaculizaban el desarrollo. La fuerza dinámica y creadora fue el pueblo trabajador. Sólo los trabajadores poseen la independencia y resolución indispensables para destruir lo viejo. El proceso de tipo reformista se torna imposible cuando se pretende llevarlo a cabo con la participación de quienes están directamente interesados en preservar sus privilegios amparados por esas estructuras caducas. Entonces vienen las vacilaciones e inconsecuencias, mientras las necesidades del progreso siguen esperando. Esperando, ¿a quién? A la clase trabajadora, obreros, empleados, campesinos, profesionales, maestros, que es la única capaz de cortar el nudo gordiano y marchar resueltamente hacia lo que se desea: el progreso de la economía, de la cultura y del bienestar del hombre".

SEGUNDA CONFERENCIA: (*)

La República Democrática Alemana

"La R. D. A. es una organización politica de aquellas que se denominan "democracias populares", es decir, formas de transición entre el capitalismo y el socialismo. Las fuerzas sociales en juego aún son complejas: Hay cinco partidos politicos: el Partido Socialista Unificado, el más fuerte, con 1.200.000 adherentes; el Partido Democrático de los Campesinos, con 75.000 afiliados; el Nacional Democrático, con 140.000 miembros; la Unión Cristiana Democrática, que tiene 150.000 adherentes, y el Partido Liberal Democrático, con 100.000 afiliados que, desde 1948, abandonó su programa liberal y adhirió a los postulados socialistas.

"Desde 1948 existe un Frente Democrático que agrupa a los cinco partidos y a tres organizaciones de masas: la Unión de Sindicatos, la Alianza de las Mujeres y la Juventud Alemana. Todos los partidos tienen representación parlamentaria y en el Gabinete" .

LIBERTAD DE CONCIENCIA.

Aquí, el conferencista expresó —según "Cuadernos Universitarios"— que "en la R. D. A. hay plena libertad de conciencia y de cultos. En la Universidad de Leipzig hay una Facultad de Teología, con más de 300 estudiantes y lo mismo sucede en cuatro otras Universidades". Y luego afirma: "Son cerca de 2.000 los templos reedificados o restaurados. En la conversación diaria es fácil darse cuenta del interés que muestra el alemán por preservar su libertad religiosa y la forma abierta e ilimitada en que la ejerce...".

LA SITUACION ECONOMICA.

Creemos indispensable, para hacer un análisis imparcial de la exposición del Sr. Baltra, transcribir en su integridad el resto

---

(*) Texto íntegro de la versión dada por la revista "Cuadernos Universitarios", Nº 5, de mayo-junio, editada por los universitarios comunistas de Chile.

del resumen que publica la revista "Cuadernos Universitarios
Aquí el conferencista se ocupa de exponer sus experiencias
en el campo que más le compete como economista, y se pregun-
ta: "¿Cuál es la organización de la economía de la democracia
popular alemana?". He aquí la respuesta que se da el Sr. Baltr-

"Es un sistema complejo. Hay un sector socializado; otro ca-
pitalista y un tercero, mixto o semiestatal.

"El sector socializado comprende las empresas que son d
dominio del Estado, sector que aporta un 75% del producto na-
cional bruto. Caen en esta categoría las industrias productora
de bienes capitales, el transporte y los bancos. El 90% de la
producción industrial emana de empresas socializadas. En el
comercio, están socializadas todas las empresas del comercio m
por mayor y algunas del comercio detallista.

"Al sector socializado pertenecen, también, las cooperativa
Este movimiento se ha desarrollado entre los artesanos, comer-
ciantes y agricultores. Un 25% de los artesanos están cooperi-
dos. En el comercio, las cooperativas de consumo tienen 41 m
almacenes.

"En la agricultura, el cooperativismo se inicia en 1952 y l
superficie cultivada cooperativamente representa el 84% del sue
laborable. La cooperativa agrícola más difundida es aquella e
que se aportan en común las tierras, el ganado, las máquinas
otros medios de producción. El 20% de los beneficios se destin
a la retribución de la tierra aportada y el 80% para el pago de
trabajo. En la cooperativa no hay trabajo asalariado. Todo e
esfuerzo lo proporcionan los agricultores cooperados. Visité un
cooperativa en Garsleben, que se dedica a la producción de trigo
papas, oleaginosas, huevos, leche, etc. En promedio, la remune-
ración del trabajo cooperado oscila entre 400 y 700 marcos men-
suales, o sea, entre 100 y 175 dólares. Pero, en el hogar campesino
alemán, por lo menos, trabajan dos personas, lo que determina
un ingreso mensual equivalente al doble de los señalados. En
Garsleben, una pareja tuvo en 1960, una renta anual de 30 mil
marcos, es decir, 5 mil dólares, por el solo concepto de remune-
ración de su trabajo. Los ingresos de las cooperativas están li-
bres de impuestos.

"Las cooperativas están modificando la fisonomía del campo
en la R. D. A. El modo de vida proporciona al agricultor cierto
esparcimientos de que, antes, sólo disfrutaba el habitante de la
ciudades.

"Pero sería cerrar los ojos si se afirmara que la economía s

cialización de la agricultura está ya consolidada en el hecho y en el espíritu de los campesinos. La lucha ideológica es fuerte. Hay sectores hostiles al régimen. Pero en la mayor parte de los agricultores se advierte el firme convencimiento de que se está en el buen camino.

"En general, es notable el idealismo de las juventudes, que no cifran sus ambiciones en la posesión de un automóvil último modelo u otra cosa parecida, sino en aspiraciones nacionales de largo plazo. El joven está adquiriendo plena conciencia de lo que significa la sociedad a cuya formación asiste y a la cual debe la posibilidad de una educación superior. El 90% de los estudiantes tiene becas que varían entre 190 y 460 marcos mensuales.

"El sector capitalista de la economía comprende actividades industriales, artesanales, agrícolas y comerciales.

"El sector privado aporta el 21% del producto nacional bruto. El 8% de la producción industrial proviene de este sector. También trabajan individualmente muchos artesanos, el 75% del total. En el comercio al detalle, hay 136 mil establecimientos privados.

"Sin embargo, el Gobierno controla el crecimiento del sector capitalista para que no resulte exagerado.

"El sector semiestatal, que existe desde no hace mucho, es, sobre todo, industrial. Su aporte al producto nacional bruto es un 3%. Hay 5.230 empresas de este tipo. Revisten la forma jurídica de sociedades en comandita, donde el socio comanditario es el Estado y el socio gestor, el propietario individual.

"La industria fabril aporta el 65% del producto nacional bruto. Con respecto a 1936, la producción industrial se ha triplicado. Actualmente, la R. D. A. figura entre los países más industrializados de Europa y ocupa el quinto lugar después de la URSS, U. K. (United Kingdom), Alemania Occidental y Francia.

"El esfuerzo de reconstrucción ha sido y sigue siendo enorme. Se lleva a cabo dentro de condiciones que, a veces, son muy adversas. Según fuentes oficiales, el producto nacional bruto "per cápita", en ambas Alemanias, se acerca a los mil dólares por año".

LA EMIGRACION Y EL MURO DE ULBRICHT.

"La emigración desde Alemania Oriental es un hecho complejo, que no puede apreciarse simplistamente. Es un fenómeno sociológico que obedece a causas de muy diversa índole. Si se desea juzgarlo con equidad, hay que analizar y comprender los

factores económicos, políticos e históricos que lo determinan. El examen de estos factores exige hacer consideraciones de esta cia de que el ingreso nacional se distribuye muy desigualmente de tal manera que hay una minoria privilegiada que dispone d un poder de compra superior al del resto de la población. Sien pre hay, por esto, una abundante producción de artículos sun tuarios. No ocurre lo mismo en las economías socialistas. Aq es la autoridad planificadora la que determina lo que debe pro ducirse y las cantidades respectivas. En cuanto a los bienes d consumo, la autoridad planificadora dispone que se produzca aquellos que consume la mayoria de la población y no concede importancia a la producción de los bienes de lujo. Por regl general, en las economías socialistas no hay producción de ar tículos superfluos. Más adelante, cuando el nivel de vida sea suficientemente alto como para que la mayoria del pueblo sien ta necesidad de adquirir algunos bienes de lujo, la economía socialista también debe atender a su satisfacción. Por esto, qu explico muy someramente, un escaparate de Nueva York, Par o Berlín Occidental es siempre más atractivo y resplandecient que uno de Moscú, Praga o Berlín Oriental. Pero en los países capitalistas el despliegue de artículos suntuarios carece de sig nificación práctica para la mayoría de la población, que no pue de adquirirlos.

"El hombre experimenta el deseo natural de mejorar su condición de vida. Esta tendencia innata adquiere mayor fuerza cuando el hombre se pone en contacto con formas superiores de consumo. Este es el fenómeno que, en teoría, se llama "efecto demostración". Hasta antes de agosto de 1961, el habitante de Berlín Oriental, por quince centésimos de escudo podía ir a Ber lín Occidental y regresar al sitio de su residencia. Berlín Occi dental es una vitrina colocada ante los ojos del alemán de la R. D. A. a fin de que el "efecto demostración" produzca su in fluencia con la mayor de las fuerzas posibles. Es un instrumento psicológico de poderosa eficacia y que, actuando sobre núcleos individuales, perturba y dificulta el esfuerzo colectivo de capita lización y construcción de una economía socializada, que tiende a la satisfacción de las necesidades de las mayorías.

"Como consecuencia de la guerra mundial, en las dos Alemanias la población en edad de trabajar permanece estacionaria. El problema de la mano de obra es decisivo. También resulta decisivo para debilitar la R. D. A. sustraerle mano de obra. Restarle mano de obra significa debilitarla y abocarla a un peligro mortal.

"La relación en que se cambian dos monedas —el escudo chileno y el dólar, por ejemplo—, depende de diversos factores. Pero cuando se trata del comercio entre dos territorios en que existe facilidad absoluta de comunicación y desplazamiento, el tipo de cambio se determina de acuerdo con el poder de compra de las respectivas monedas. Hasta agosto de 1961 cada marco occidental se cambiaba, en Berlín Occidental por cinco marcos orientales. La relación era de uno a cinco. Para que este tipo de cambio hubiese sido real, los precios en Berlín Oriental habrían debido ser cinco veces superiores a los de Berlín Occidental, lo que, evidentemente, no es así. Hay servicios y bienes que por el contrario, cuestan más barato en Berlín Oriental que en Berlín Occidental, como es el caso del alquiler, los alimentos, libros, espectáculos, discos, etc.

"A la luz de estos antecedentes analicemos el caso de la muralla y de la corriente de refugiados.

"¿Para qué se estableció la muralla? Por una parte, para contener el desangre de mano de obra. Este problema lo trataremos después. Por la otra, para impedir otros dos fenómenos económicos perjudiciales.

"Hasta agosto de 1961, eran muchos los alemanes que vivían en Berlín Oriental y trabajaban en Berlín Occidental. Recurramos a un ejemplo sencillo. Supongamos dos obreros de la misma especialidad y calificación. Supongamos que cada uno gana cien marcos semanales. El que trabaja en Berlín Occidental pero vive en Berlín Oriental, al fin de la semana llega a su casa con 500 marcos orientales, pues en su casa de cambio ubicada en Berlín Occidental, cambió sus 100 marcos occidentales al tipo de 1 a 5. El otro obrero, que trabaja y vive en Berlín Oriental, recibe 100 marcos orientales y ésos son los que lleva a su casa. En consecuencia, el primero disfruta de un nivel de vida cinco veces superior al del otro. ¿Qué hay de malo en esto? Una sola cosa: todos los obreros de Berlín Oriental iban a terminar viviendo en éste, pero trabajando "al otro lado". De ello iba a derivar una disminución de la mano de obra disponible y un daño evidente para la economía de la R. D. A.

"Además, para el berlinés occidental era muy conveniente hacer sus compras en Berlín Oriental. Con un marco de los suyos obtenía cinco marcos orientales y, así, compraba baratísimos los alimentos, los libros, los discos, las entradas para los espectáculos, etc. En fuentes oficiales de la R. D. A. se dice que, por este medio, la República experimentó pérdidas de 3.500 millones de marcos al año.

"Con la muralla se puso término a este tráfico.

"Examinemos ahora el caso de los refugiados.

"Según cifras oficiales, desde 1945 abandonaron el territorio de la que es hoy R. D. A. tres millones de personas. Hasta 1950, los refugiados fueron, sobre todo, expulsados de los territorios ocupados por Polonia y Checoslovaquia, en la región de los sudetes. En el período 1952-53, el grueso de la emigración fue de grandes propietarios agrícolas disconformes con la socialización de la explotación agrícola realizada a través de las cooperativas.

"Pero los que continuaron huyendo después, ¿por qué lo hacen? ¿Por hambre?, ¿por falta de trabajo?, ¿por ausencia de libertad?

"En general, tal vez un 10% de los refugiados huye por razones ideológicas. No puede olvidarse que, en Alemania, el nuevo orden no fue el producto de una revolución y que, en consecuencia, muchos elementos adversos quedaron viviendo en el territorio y a la espera de una buena oportunidad para marcharse. Siempre en los grandes cambios sociales hay una emigración de descontentos, rencorosos o inadaptados. Los hubo en tiempos de la Revolución Francesa y también en la Unión Soviética, pero ni en uno ni en otro caso, la huida puso en peligro el éxito en la construcción de las nuevas sociedades. Mientras se levanta una nueva sociedad nada de extraño tiene que los disconformes o heridos en sus intereses particulares traten de evadirse, y, con mayor razón, ello ocurre cuando se les somete a la influencia de resortes psicológicos como económicos organizados para fomentar, despertar y avivar la insatisfacción, lo que es aún más fácil de lograr cuando existe competencia y lucha por una disponibilidad escasa y apetecida de mano de obra.

"El mayor número de refugiados lo hace, casi exclusivamente, por consideraciones que no son ideológicas. Nadie huye por hambre. Nadie por falta de trabajo. En algunos casos se trata de personas que en la R. D. A. ganan altos ingresos pero que no

pueden gastarlos en los bienes de lujo o calidad superior que les ofrece una economía capitalista y que ellos, antes de la muralla, veían y, tal vez, compraban en Berlín Occidental. Pensando que en Alemania Occidental les será fácil conservar sus altos ingresos, optan por una sociedad que les permite satisfacer los consumos suntuarios. Es "el efecto demostración". En otros casos, los refugiados son personas que también tienen buenas rentas pero que estiman o han sido convencidas que, al otro lado, pueden gozar de ingresos aún mayores y que allá el ascenso o promoción es más fácil y la vida más placentera gracias a los artículos de lujo que la economía capitalista coloca al alcance de la mano de quien tiene dinero.

"La muralla es la reacción defensiva frente a todo esto.

"Pero ello no significa que dejemos de reconocer que la muralla plantea problemas sentimentales y familiares. El problema de Berlín reclama pronto solución. Debe ser una solución que no signifique ventaja para ninguna de las partes en disputa. Pero que garantice la tranquilidad de los berlineses de uno y otro lado y, sobre todo, que asegure al mundo que Berlín no continuará siendo una amenaza para la paz. Berlín, ciudad libre, sede de importantes organismos de las Naciones Unidas, desmilitarizada, parece ser una solución difícil de rechazar.

"El énfasis sobre los aspectos morales de la muralla no puede hacernos olvidar que ésta se encuentra allí a consecuencia de hechos y actos de carácter económico y social. No puede hacernos, tampoco, olvidar que en el mundo hay otras murallas, menos visibles, pero con efectos igualmente dolorosos. Por ejemplo, en Estados Unidos, a lo largo y ancho de su territorio, en sus ciudades y calles, corre una altísima muralla: la que separa a los blancos de los negros. La muralla de la segregación racial, ¿no existe y no plantea problemas que difícilmente puede concebirse perduren en pleno siglo XX? Y, en nuestros pueblos, ¿no hay murallas? ¿Y la inaccesible muralla que separa a los afortunados de los que nada tienen o que tienen muy poco?, ¿cientos de miles de padres no encuentran una muralla que les impide matricular a sus hijos en la escuela, el liceo o la Universidad? En Berlín, por graves errores históricos, la muralla es una frontera entre dos países. Toca la desgraciada circunstancia que esta frontera cruza una ciudad y que hubo necesidad de levantarla. En cambio, las murallas de otras sociedades no son fronteras políticas, sino el reflejo de la injusticia social y del atraso económico.

"Reflexionemos en todo ello cuando se examine el problema de la muralla de Berlín insistiendo sólo en lo sentimental, pero olvidando el resto.

"COEXISTENCIA PACIFICA"

El Sr. Baltra terminó su exposición sobre Alemania, según el folletín a que aludimos, expresando:

"Como chileno, deseo que los dos Estados, nacidos del viejo tronco alemán, coexistan pacíficamente y que la R. D. A., reconocida por el mundo en la plenitud de sus derechos como nación soberana, pueda, por fin, incorporarse a la comunidad internacional de las naciones, y tenga la posibilidad de demostrar al mundo lo que una República socialista, organizada y dirigida por alemanes, puede realizar en favor de la paz, del progreso de la humanidad, de la verdadera liberación del hombre, de su bienestar material y de su desarrollo intelectual y cultural".

La verdad sobre el nivel de vida en la URSS (*)

Es un hecho indiscutible que la evolución de nuestro Continente hacia una definitiva consolidación en él de instituciones genuinamente democráticas, capaces de garantizar a sus hijos paz, libertad y un decoroso y creciente bienestar, se encuentra más amenazada cada día por la interferencia del comunismo soviético, régimen totalitario que, aun suponiéndolo capaz de suministrar niveles de vida materiales más elevados que los regímenes democráticos —lo que no es cierto— impone la incondicional sumisión a una dictadura incompatible con la dignidad humana.

Cuando la pretensa superioridad de tal régimen de opresión es sostenida por demagogos o propagandistas ignaros, la libertad no corre peligros serios. Pero si semejante tarea de confusión y tergiversación de conceptos y realidades es asumida por personalidades destacadas en la sociedad por su figuración anterior, invadiendo las más altas tribunas universitarias para respaldar o superar a los aludidos turiferarios del Kremlin, es preciso apelar a la opinión pública denunciando su proceder lamentable.

Tal es la situación que se está creando en los más prestigiosos centros docentes de Chile, que debería ser tenida en cuenta por las respectivas autoridades responsables, tanto para no contribuir friamente a la socavación de las instituciones democráticas libremente adoptadas por el país, como para que nuestras Universidades no se conviertan en centros de deliberada confusión y tergiversación de hechos y de principios donde hasta el más grueso error se reviste de la autoridad inherente a tan prestigiosas cátedras.

En comprobación de que esta lamentable situación responde a la presente realidad, a continuación se formulan algunas de las irrefutables apreciaciones adversas que sugiere un sereno análisis de la auténtica condición actual del gran pueblo ruso, tan distinta, por desgracia, de la que se ha expuesto recientemente en la más calificada tribuna universitaria de Chile.

(*) Publicado en "El Mercurio", el 13 de mayo último.

En resonante conferencia que se dio recientemente en la Universidad de Chile se afirmó que el nivel de vida de los trabajadores de la URSS. es mayor que el de los Estados Unidos. Esta afirmación es tan absurda que no merece dedicarle una refutación sería. En demostración de ello vamos a referirnos a los más recientes datos comparativos al respecto entre la Unión Soviética y Francia, país que también fue arruinado por la segunda guerra mundial y que a pesar de disfrutar ahora de los niveles de vida más altos de su historia, aún resulta uno de los más desfavorecidos al respecto de la Europa occidental lejos, a muy considerable distancia del nivel de vida norteamericano todos ellos.

Las comparaciones que vamos a destacar están tomadas de los constantes estudios que desde hace 14 años consagra al análisis de la situación en el universo comunista la revista parisiense "Est et Ouest", órgano del Boletín de la Asociación de Estudios e Informaciones Políticas Internacionales, cuyo brillante equipo de especialistas, varios de ellos eslavos, está encabezado por Souvarine, Laurat, Lazitch y otros de parecido renombre, así como de un gran reportaje publicado en "Le Monde", de París —nada sospechoso de "anticomunismo sistemático"— por Philippe Ben (12, 13 y 14 de octubre, 1961), quien, poseyendo el ruso, ha visitado repetidas veces la Unión Soviética, a donde volvió en vísperas del XXII Congreso de su Partido Comunista.

Ben hacía tres años que no había estado en la URSS. En el intermedio —viene a decir— el país ha obtenido grandes éxitos científicos (sus triunfos astronáuticos y balísticos) y superado records de producción. Pero ¿se ha elevado el nivel de vida de modo tan espectacular? "En modo alguno", afirma después de permanecer un mes viajando a través de la URSS. "Moscú no ha cambiado", en nada, por ejemplo. "La población no está ni menor ni peor vestida que hace tres años... En los almacenes aún es mayor la decepción, más visible la falta de progreso. Siempre el mismo aspecto con sus "triples colas" largas y lentas, para llegar a escoger la mercadería, para pagarla y para, al fin, recoger el correspondiente paquete".

En resumen: para un asiduo —y serio— visitante de la URSS "a pesar de los sputniks, de los boletines triunfales con los nuevos records de producción, de los vuelos de Gagarin y Titov, y de se comprueba ninguna mejora notable del nivel de vida". Y, al contrario, un análisis detallado de las estadísticas soviéticas sobre las ventas al por menor en 1961, realizado por Laurat, demuestra que hubo una baja con respecto a 1960 en carne, char-

cutería y tejidos de lana, en medio de una general tendencia al estancamiento, a pesar del aumento vegetativo de la población. Parecidos resultados arrojan las estadísticas soviéticas de producción, y de aquí las nuevas y reiteradas manifestaciones de desagrado y crítica de Khruschev en los meses últimos, en contraste con el injustificado optimismo de los turistas "progresistas" invitados a visitar la URSS.

Desde luego, entre las causas del malhumor de Khruschev figura el hecho de que en 1958 había prometido que al siguiente año la producción de leche y mantequilla "per cápita" sería ya mayor en la URSS. que en los Estados Unidos. Pero las cifras oficiales manejadas por Laurat demuestran que todavía en 1961 la producción norteamericana por habitante fue 346 litros de leche, frente a 283 en la URSS. Sin embargo, en la Exposición de Moscú, en inmensos carteloncs para uso de los turistas benévolos se afirmaba que ya habían superado a los Estados Unidos.

Todo esto es lógica consecuencia de la prioridad excesiva que desde los tiempos de Stalin se ha otorgado en la URSS. al desarrollo de las industrias pesadas y las investigaciones científicas que dan poderío militar y prestigio internacional, descuidando lamentablemente las de consumo directamente relacionadas con el nivel de vida de la masa de la población. Todo lo contrario, en suma, de lo que habría sido lógico esperar de una república "socialista", aunque sea inexplicablemente aplaudido a dos manos por los socializantes de marras, quienes no sólo ocultan la verdad sino que desfiguran los hechos de manera irreparable.

En otro lugar se inserta un cuadro comparativo del poder adquisitivo de los salarios "reales" en Francia y en la Unión Soviética.

En otra parte de esta misma publicación vemos que, según el testimonio del notable comentarista Phllippe Ben, en amplio reportaje sobre la situación soviética actual, publicado en "Le Monde", de París (octubre de 1961), afirmaba que la vida no había mejorado en la URSS en los tres años transcurridos desde su anterior visita. Ahora bien, tomando como punto de referencia los datos oficiales rusos en que se han basado diversos trabajos críticos aparecidos en publicaciones tan serias como "Et et Ouest" o "The Monthly Labor Review" a lo largo de 1960 y 1961, se llega a esta dramática evidencia que, no obstante parecerá increíble a muchos indocumentados: aunque el poder adquisitivo de los trabajadores de la URSS. ha registrado sucesivos aumentos en los años últimos, todavía no han alcanzado el nivel

de vida a que llegaron a mediados de 1928. Es decir, al finalizar el período de la Nueva Política Económica durante el cual se había permitido cierta resurrección del espíritu de empresa privada y cuando aún no se había impuesto la colectivización del agro.

Este mayor nivel de vida que parece ser el más alto disfrutado jamás por el pueblo ruso empezó a caer de manera fulminante con el primer plan quinquenal (septiembre de 1928), no obstante lo cual estos planes han sido cacareados por los comunistas como panacea aplicable a todos los pueblos y situaciones, comenzando por imponérselos, con los mismos desastrosos efectos durante varios años a los países de la Europa cautiva, todos los cuales padecen hoy penurias de producción de alimentos —aunque no en tan desesperado grado como la China comunista— si bien varios de ellos eran exportadores importantes de cereales, patatas, etc., cuando constituían Estados independientes y aun bajo imperios "capitalistas".

En síntesis tomando como ejemplo siete artículos alimenticios básicos que pudieran ser adquiridos en 1928 por los consumidores rusos a precios equivalentes a 100 he aquí lo que les costaban en Moscú en 1959:

	1928	1959
HUEVOS	100	200
LECHE	100	253
PAN (centeno)	100	118
AZUCAR	100	110
CARNE	100	100
PAPAS	100	85
MANTEQUILLA	100	80
Total de los siete alimentos para una familia de cuatro personas	100	108

Es decir, todavía en 1959 el obrero ruso tenía que trabajar un 108 por ciento más que en 1928 para mantener a su familia en el mismo nivel de vida.

¿Cómo es posible, pues, que los economistas, que no quieren ver la verdad, hablen de los cuantiosos aumentos de salarios y niveles de vida en los últimos 10 ó 15 años? La contestación es elemental: porque ocultan que en el intermedio, durante la tal época de la imposición de la colectivización forzosa y las "purgas", los niveles de vida habían descendido allí pavorosa-

mente, agravándose la situación de la masa por la prioridad absoluta concedida a la industria pesada sobre las de consumo.

La situación era tan ingrata —y en buena parte sigue siéndolo aún— que en un famoso discurso, de 14 de marzo de 1958, Khruschev prometió que la producción de vestidos y calzado cubriría las necesidades del pueblo soviético para el año... ¡1965! Mientras tanto, he aquí lo que Philippe Ben ("Le Monde", 12-X-61) veía a este respecto: "En los almacenes de calzado, sin embargo, no hay colas: la muchedumbre se apretuja alrededel del mesón último donde una vendedora, agitando un par de zapatos de hombre, grita: "horma 46, ¿quién los quiere?". La pregunta queda a menudo sin respuesta. "Y los del 40, 41 y 42, ¿cuándo habrá?" preguntan.

De los recientes y serios estudios comparativos de precios en Francia y en la Unión Soviética a que nos referimos en este trabajo se deduce que todo es más caro en Moscú que en París, oscilando la diferencia, menos en el caso de la carne de buey, entre 2 y 8 y aun 16 veces más en la URSS. que en Francia, una vez convertidos los rublos a francos, al cambio oficial soviético.

Para mayor aflicción de los soviéticos, y siempre según los mismos serios estudios, sus salarios nominales sólo se elevan a dos tercios de los franceses, término medio. Y como tienen que pagar precios entre el 200 y el 800 por ciento más altos, aún hay que reducir mucho su magro 66,66 por ciento de salario (con respecto al francés) para comparar sus respectivas capacidades adquisitivas.

Realizando las operaciones correspondientes, acaba de publicarse un suplemento de "Est et Ouest" en el que el destacado economista Lucien Laurat analiza el poder de compra actual del asalariado soviético comparado con el francés, en el que llega a esta determinante conclusión:

"Ateniéndonos a la generalidad de los casos —dejando a un lado los extremos"— viene a decir el destacado especialista en economía soviética, **"el poder de compra de los salarios soviéticos no pasa de la cuarta parte de los salarios franceses. Muy probablemente se sitúa entre el 20 y el 25 por ciento, teniendo en cuenta el llamado salario indirecto, que es más importante en Francia que en Rusia"**. (Op. cit. pág. 22).

PRECIOS FRANCESES Y RUSOS

Conforme a las observaciones publicadas en "Le Monde", de París, por Philippe Ben, después de su estada en la URSS. en

1961, la revista "Est et Ouest" ha elaborado un cuadro comparativo de los precios de una serie de artículos en ambos países, reducidos a nuevos francos, según el cambio oficial. Todo es mucho más caro siempre en Moscú, en términos absolutos, que en París. Las proporciones son las siguientes:

	Mayor precio de Moscú
PAPAS (según calidades)	Entre 2,75 y 5,5 veces
TOMATES	3,4 veces
ZANAHORIAS	8 veces
CEBOLLAS	2,75 veces
AZUCAR	4,5 veces
TRAJES DE VERANO	3,4 a 4,4 veces
LANAS	4 a 8 veces
MEDIAS DE "CAPRON"	4 a 16 veces
CARNE DE BUEY	1,2 veces
MANTECA	1,9 veces
LECHE	2 veces
HUEVOS	1,6 veces
TRAJES DE HOMBRE	2,6 veces
CALZADO DE HOMBRE	4,6 veces

(Los seis últimos casos están tomados de un trabajo de la "Monthly Labor Review", de abril de 1960).

Ahora bien, como los salarios reales franceses son muy superiores a los soviéticos la situación del trabajador de la URSS es mucho peor que la que parecería desprenderse de este cuadro como se ve en otro lugar.

Infinitas veces se ha dicho que la agricultura es el talón de Aquiles de los regímenes establecidos al este de la Cortina de Hierro, comenzando por la Unión Soviética. Los invitados progresistas —aunque sean profesores de economía— siguen sin enterarse y, al contrario, aseveran que el hombre medio de la Unión Soviética está muy bien alimentado, porque la colectivización forzosa constituye una solución ideal para que la tierra rinda lo que de ella se puede esperar con un tratamiento racional.

Sin embargo, de cuando en cuando, los jerarcas de la URSS formulan implacables críticas contra el fracaso de su régimen en el dominio agropecuario. Son famosas y demasiado repetidas ya para volver sobre ellas las estadísticas que Malenkov y Khrushchev dieron a conocer en 1953. Según los aludidos datos, el ruso medio de aquel período comía menos carne y bebía menos leche que en los tiempos en que Lenin dio marcha atrás, implantando

la Nueva Política Económica (1926-28). Y menos también que en 1916, en los tiempos de los zares y en plena primera guerra mundial.

El fracaso de todos los sucesivos "planes" en el orden agrícola está lejos de corregirse a pesar del encarnizamiento puesto después por Khruschev para obligar a la explotación de millones de hectáreas de tierras vírgenes, con enormes inversiones y a costa de tremendos sacrificios para los centenares de miles de jóvenes "voluntarios" enviados a trabajar en ellas. En el XXII Congreso del Partido Comunista de la URSS. se abordó el tema otra vez y hace poco "Pravda" ha publicado (11-III-62) el texto de la siguiente grave resolución del Pleno de su Comité Central:

"El Pleno del C. C. del P. C. de la URSS. considera que la estructura existente en la administración de la agricultura (soviética) no responde a las necesidades crecientes, que limita las posibilidades de utilizar las reservas inherentes a la agricultura socialista y que tiene necesidad de ser radicalmente reorganizada... Hay que reorganizar radicalmente la administración de la agricultura, ligarla con la producción y hacerla concreta y operativa".

Días antes (7-III-62) el mismo "Pravda" había publicado una intervención de G. I. Voronov en el Pleno del C. C., quien había afirmado que la expresada organización agrícola padecía "una dirección puramente declamatoria" y que esto había "provocado la irresponsabilidad de los responsables del sistema de administración de la agricultura, de arriba abajo", agregando que un sistema semejante "es vicioso en sus propios fundamentos (por lo que) conviene reemplazarlo o, más exactamente, crearlo de nuevo".

Esto se afirma 32 años después de haber implantado la colectivización forzosa, a costa de "liquidar" a millones de agricultores y de haber hecho pasar al pueblo soviético una de las más feroces hambrunas de la historia.

Ahora bien: en la misma reunión plenaria del aludido C. C. se demostró que la responsabilidad de este enorme fracaso no incumbe sólo a los administradores agrícolas. Además de su inepto burocratismo también la industria estatizada contribuyó al fracaso, no suministrando en la cantidad prevista, ni a su debido tiempo, maquinarias, piezas de recambio, abonos, productos contra las plagas, etc. "Pravda" ha publicado en esos mismos días también varias intervenciones y resoluciones al respecto y, sobre todo, una abrumadora acusación de Khruschev

contra la industria soviética, demostrando su fracaso en la agr
da al aumento de la producción y la productividad agrícola.

Esta acusación —a la que nunca aludirán los propagandista
de los Soviets y sus invitados especiales— se publicó en "Prava
(6-III-62). He aquí un párrafo como muestra del tono y gra
vedad del informe de Khruschev criticando la incapacidad d
la ayuda industrial a la agricultura:

"Desde hace dos o tres años la atención de los órganos d
Partido y del Estado, responsables de la industria, se ha rela
jado en lo concerniente a los problemas del refuerzo de l
ayuda material técnica a los koljoces y sovjoces. Más aún, cie
tos responsables incurren en descuido e irresponsabilidad fren
a los problemas urgentes del aumento de la producción de m
quinas, abonos minerales, herbicidas, etc. Tal irresponsabilidad s
percibe incluso entre los dirigentes del Plan del Estado, de
Consejo Económico y de muchos "sovnarjoces". Ciertos dirigente
consideran que ya se han resuelto todos los problemas de la me
canización en la agricultura y que, incluso, se pueden sustrae
de la industria máquinas agrícolas para otras ramas de la eco
nomía. Son estados de espíritu muy peligrosos que hay que con
denar. El Pleno del C. C. debe excitar al Partido y al pueblo a n
disminuir, sino a aumentar rápidamente la ayuda material téc
nica a la agricultura. No se puede descansar sobre los laurele
si incluso en los sovjoces no se trata mecánicamente más de l
cuarta parte de las vacas y si la mayor parte del maíz se cosech
a mano, y las cosechas de remolacha azucarera, de patatas, etc
no están mecanizadas, contando con muy pocas máquinas para
los trabajos de carga y de descarga".

Hay visitantes privilegiados de la Unión Soviética —como d
otros países "socialistas"— que disfrutan de una libertad para
viajar por ellos sólo comparable a su ceguera para no capta
las realidades.

Algunos, por ejemplo, han regresado a sus naciones de or
gen sumamente extrañados de que continuemos hablando d
la "cortina de hierro". No existe por ninguna parte, han dicho
a veces indignados, quienes eran objeto de especialísimo trat
"et pour cause...". Pero, al fin, han tenido que callar ante es
elocuente materialización de las cortinas de acero o de barr
que es el "muro de la vergüenza" que separa a los dos Berlín
Para cualquiera con sensibilidad, la cortina existe. Por des
gracia.

Otros se han vanagloriado de las facilidades que recibier
para trasladarse de un lado a otro dentro de la Unión Soviétic
Y elevaron a común costumbre lo que sólo era privilegio esper

lísimo. En la URSS. no se puede viajar libremente, dígalo quien lo diga. Y para afirmarlo se necesita no estar enterado de las cuestiones más elementales de las relaciones entre los dos "bloque". ¿No saben quienes así se expresan que hay constantes y delicados dimes y diretes entre los Ministerios de Relaciones Exteriores de la Unión Soviética y Occidente, por las limitaciones —verdaderamente fantásticas— que se ponen a la libertad de los propios diplomáticos para salir de Moscú? ¿No saben que la mayor parte del territorio de la inmensa URSS. está "cerrado", inclusive para los propios rusos que no pueden trasladarse libremente de un lugar a otro?

Otra aseveración igualmente ridícula es la de enfocar en "blanco y negro" el tremendo problema de la juventud "colérica", para hacer creer que los jóvenes norteamericanos, sobre todo, y, en general los occidentales, son unos degenerados mientras que el capullo del "nuevo hombre soviético" es angelical. La estampa es igualmente falsa. En la Unión Soviética, especialmente en las grandes urbes, los jóvenes adoran las peores extravagancias y excesos del muchacho occidental: la embriaguez es un problema, hay un extenso mercado negro de discos con todos los bailes más descoyuntantes y las bandas de pigres asaltan con frecuencia a los pacíficos transeúntes mayores.

El mal se agravó de tal modo —aunque no se enteren los turistas privilegiados, cuidadosamente protegidos de él— que en 1958 el Komsomol creó unos famosos "destacamentos operativos de voluntarios del pueblo", para cooperar con la policía en su represión. Estos destacamentos proliferaron de tal modo —luego no sería menudo el mal...— que en ese mismo año se crearon 1.327 en la sola región de Leningrado, con 90.000 voluntarios. Pero lo malo fue que no sólo se dedicaron a la represión de los excesos de los "hooligans" soviéticos, incluso encargándose de su reclusión y reeducación, sino que se dedicaron por su cuenta a veces, a imponer sus normas o caprichos a pacíficos ciudadanos, constituyendo una nueva forma de opresión.

En "Komsomolskaya Pravda" se han comentado extensa y reiteradamente ambos ingratos problemas, en trabajos púdicamente ignorados por los sovietófilos a ultranza.

Hay infinitos temas que podrían abordarse en una polémica para demostrar cuán falsas son las ideas que siembran los turistas privilegiados cuando retornan a sus lares.

1.—Las excelencias de la Constitución de 1936 —ya desahuciada en la URSS— cuyas maravillosas garantías nunca fueron cumplidas. Elaborada por orden de Stalin, con ella en la mano el monstruo cometió los crímenes de que ahora le acusan sus ex

cómplices, encabezados por Khruschev. Y con ella en la mano igualmente fueron exterminadas o aventadas varias de las naciones de la URSS que, incluso, tenían derecho a plena independencia.

2.—Las libertades sindicales "efectivas", atroz sarcasmo en boca de cualquier liberal o socialista si se considera que el Estado que se dice controlado por los trabajadores, quitó toda autoridad a los sindicatos, reduciéndolos a simples correas de transmisión de los "acuerdos de las células" del P. C. y de sus órganos superiores.

3.—La indigna situación del escritor y el artista, que toda vía puede ser víctima de iniquidades como las recientemente cometidas con Pasternak y su compañera.

La lista de las injurias del régimen soviético contra todas las libertades esenciales es bien conocida y no vale la pena extenderse por hoy más en destacarlas. Baste, para terminar, con decir que aun suponiendo que el nivel de vida conseguido en la URSS fuera incluso muy superior al que ya es corriente en todos los países altamente industrializados de Occidente, ningún amante de la libertad y de la dignidad humana se avendría a cambiar un mundo por otro.

La verdad sobre la Alemania libre y la sovietizada (*)

En amplia información anteriormente publicada en estas mismas columnas expusimos, con datos que no podrán ser rectificados, la verdadera situación que el hombre medio padece en la Unión Soviética, caracterizada, muy en síntesis, por dos rasgos fundamentales. Ante todo, la privación de las libertades básicas, aunque la Constitución de 1936 proclame garantizarlas. Además, un bajo nivel de vida en comparación con el de los países altamente industrializados del mundo occidental, aunque se haya proclamado en el propio Salón de Honor de la Universidad de Chile que ya es superior al de los Estados Unidos.

Nos impulsó a proceder a corrección tan terminante la gravedad del hecho de que en las más altas tribunas educacionales del país, incluso personalidades respetables por sus antecedentes, se entreguen ahora a una labor apologética del comunismo, con irresponsabilidad parecida a la de los propagandistas que tergiversan los datos y situaciones más esenciales, así como sus perspectivas.

Ahora bien, con idéntica ligereza se ha planteado el paralelismo entre la Alemania libre y la comunista, sin advertir que aún es más terminante la lección que de él se desprende en contra del comunismo soviético como método de desarrollo de los países dentro de la dignidad y bienestar de sus habitantes.

Ante ello hemos creído necesario dejar en claro también el abismo que media entre la República Federal de Alemania y la "popular", cuyo más expresivo y dramático exponente está en Berlín. En ese Berlín que por ser una maravillosa atalaya de la libertad enclavada en el universo comunista, ha sido brutalmente escindido por el "muro de la vergüenza", para ocultar el permanente y desdoroso contraste tanto o más que para impedir la permanente fuga al oeste de miles y miles de alemanes ansiosos de recuperar la dignidad perdida bajo la bota del ejército ruso de ocupación y su quinta columna.

(*) Publicado en "El Mercurio", el 20 de mayo último.

Al terminar la segunda guerra mundial y como consecuencia, lógicamente, de las exigencias soviéticas, el Reich alemán sufrió sus fronteras de 1937, quedó dividido, grosso modo, en la siguiente forma: en el Este, territorios que sumaban 114.294 kilómetros cuadrados y 9'9 millones de habitantes pasaron a Polonia o la Unión Soviética; en el centro, 107.834 kilómetros cuadrados, ahora con dieciséis millones de habitantes, integraron la zona de ocupación soviética, que constituyó, con la ayuda de aquéllos, la República Democrática Alemana después de 1949; y en el Oeste, los tres restantes sectores de ocupación de los Aliados occidentales (norteamericanos, británicos y franceses), con 248.434 kilómetros cuadrados y más de 50 millones de habitantes en la actualidad, que constituyó, con la ayuda de aquéllos, la República Federal.

Todavía hay otra anomalía: como Berlín había estado ocupado por los cuatro ejércitos vencedores, también quedó dividido en cuatro zonas. De ellas, la oriental forma parte de Alemania Democrática, como capital suya, y las otras pasaron a integrar el admirable Berlín libre que tan justificadamente desazona a los totalitarios. La razón es obvia: basta atravesar la Puerta de Brandeburgo que los separa, para darse cuenta de que se entra en un medio asfixiante y desvitalizado, en comparación con el Berlín pletórico de actividad que conserva las alegres tradiciones de otro tiempo.

Como consecuencia de la guerra, las dos Alemanias —la libre y la comunista— quedaron aniquiladas. Por lo mismo, la historia de su reconstrucción constituye el mejor "test" imaginable para contrastar la eficiencia de los dos sistemas, diametralmente opuestos, que las caracterizan. Y el valor de la experiencia sube de punto a favor de la auténticamente democrática si se toman en consideración dos factores adversos que habrían bastado para hundir en definitiva a un pueblo menos resuelto y menos felizmente orientado: la avalancha de refugiados y la escasez de su producción agrícola, cuando su industria estaba aniquilada y sus finanzas en total quiebra.

No obstante el peso abrumador de ambos factores —a los que se alude con más detalle en otro lugar—, la Alemania libre ha pasado a ser, gracias a su prodigioso desarrollo industrial y comercial, uno de los países más prósperos del mundo y la segunda potencia industrial de Europa. Mientras tanto, en la Alemania comunista, que era la base alimentaria agrícola del Reich y

padecen graves penurias de abastecimientos. Además, como la industria se ha desarrollado dentro de las conveniencias del imperialismo soviético, sus obreros están profundamente insatisfechos por su escasa retribución y la carencia de libertades sindicales y ciudadanas.

Elocuente demostración de ello fue la huelga de la construcción (1953) en Berlín, tan rápidamente generalizada y extendida por Alemania que habría dado al traste con el gobierno títere de Pankow sin la intervención de los tanques rusos. Desde entonces, 20 divisiones soviéticas montan guardia en la Alemania oriental para reforzar —y vigilar...— a los grandes cuerpos de represión, policiales y militares, creados por aquel "pacifista" régimen.

Basta pasar la puerta de Brandeburgo para ver los primeros destacamentos de policía de choque, mientras que atrás —en el Berlín libre— nadie ha visto más policía que la del tránsito. Pero los turistas políticos prefieren no darse cuenta.

POR QUE SE COME MAL EN EL ESTE

La zona de ocupación soviética era la fuente de alimentos de la totalidad del Reich. Sin embargo, ahora no es capaz de suministrarse a sí misma los productos agropecuarios necesarios para un buen régimen nutritivo. ¿Por qué? La causa es la misma que explica la penuria de alimentos en todo el nuevo Imperio ruso y la feroz hambruna que se padece en la China roja: la colectivización forzosa del agro.

Como en las demás antiguas naciones libres de la Europa centro-oriental, satelizadas por Stalin, la reforma agraria se impuso en "su" Alemania conforme a los métodos de colectivización obligatoria que costaron millones de víctimas a la URSS. Ahora bien: el bárbaro que era Stalin tuvo, al menos, la sinceridad de no andarse con tapujos: su soldadesca, guiada por los "activistas", implantó a sangre y fuego la colectivización. Ulbricht, Pieck y los demás "camaradas" alemanes llevaron su sadismo hasta el punto de hacer firmar a los campesinos libres "solicitudes de admisión" en las granjas colectivas que iban formando. Y a pesar del bien probado anticomunismo de los campesinos alemanes —puesto que por decenas de millares huyeron a la Alemania libre, abandonándolo todo— el 15 de abril

en 1960 se terminó de imponer el ineficaz y odioso sistema en las 9.600 comunas rurales de la Alemania de Pankow.

Resultado: el rendimiento en ellas es ahora entre el 30 y el 40 por ciento más bajo que en la Alemania libre, e incluso un 45 por ciento inferior en el caso de las patatas, alimento fundamental allí.

Por eso se come peor en la Alemania soviética.

Puede ser que el muro de Berlín dé lugar a situaciones lamentables desde el punto de vista humano —se ha dicho hace poco en la Universidad de Chile—, pero no se desprende de ello acusación política alguna contra el régimen de Pankow. Los desplazados no huyen por temor o por repudio al sistema vigente. Nada de eso. Sólo una minoría tiene en vista razones de orden ideológico. La mayor parte son personas acomodadas que no aceptan la severa estructura igualitaria del orden socialista. ¡Se trata aquí —se dice— de un hecho psicológico corriente provocado por un factor económico! Una economía basada en el lucro de los empresarios, dispone de mercancías de lujo que no puede proporcionar una economía de planificación socialista, destinada a producir para la gran masa. Esta superioridad moral y social del socialismo crea, sin embargo, una situación difícil momentánea. Muchos individuos atraídos por los mercancías de lujo, abandonan su suelo natal y se trasladan allí donde pueden adquirir tales productos. ¡Son las consecuencias, se nos dice profesoralmente, del "efecto demostración"!

Colocado ante un hecho semejante, ¿qué puede hacer un gobierno? ¡Simplemente —se agrega— levantar un muro sólido y elevado! El hecho económico queda así resuelto físicamente. Ya no perderá mano de obra la Alemania comunista. Ya no habrá operaciones financieras fundadas en el valor de la moneda. Ya no podrán venir las amas de casa del Berlín occidental a comprar en los mercados del Berlín oriental, poniendo en peligro la pujante economía socializada.

¿Qué podemos decir sobre esto? ¿Se justifica esta argumentación económica para explicar un hecho político?

Reflexionemos un poco.

Sobre las causas del muro de Berlín, hay dos versiones. Una comunista; la otra, occidental.

La versión comunista sostuvo hasta hace poco que el mur

tenía por objeto defender a Berlín-Este de las provocaciones organizadas en el Berlín-Oeste. Ulbricht decía aún el 18 de agosto de 1961: "He dicho ya que hemos puesto bajo control el reducto de la guerra fría de Berlín-Oeste. Hemos asegurado la prosecución pacífica de la edificación del socialismo y hemos puesto término al tráfico de hombres y al despojo de ciudadanos de la República democrática alemana por los militaristas alemanes occidentales". Y al explicar el por qué de los blindados y la artillería, agregaba: "Los provocadores han perdido todo deseo de organizar incidentes".

La versión occidental en cambio, consistía en denunciar la existencia de un régimen de dictadura y de baja condición económica que provocaba la huida de todos los que querían librarse de la tiranía. Se buscaba, asimismo, aislar a Berlín occidental.

Esa era la polémica. Adviértase que los comunistas partían del supuesto de que se trataba de medidas de defensa del pueblo alemán oriental. El asunto de los refugiados no existía en su cabeza. No se mencionaba. Era un "tráfico de hombres" y nada más.

Más tarde, se dio otra argumentación. En un artículo de "Pravda", Ulbricht escribió que el muro se hizo necesario a fin de evitar la deserción de los obreros.

Pero, la circunstancia misma de que la Alemania oriental cambie de argumentos revela el fondo del asunto. No se trataba de defender a los alemanes del Este contra las provocaciones y la amenaza de una nueva guerra. No. Se trataba, por el contrario, de impedir el desplazamiento de ciudadanos del Oriente hacia Occidente. Había que impedir que los obreros se fugasen o fuesen a trabajar en el sector de la Alemania Federal. Ni el régimen político ni el orden económico de la Alemania comunista satisfacían las necesidades de esa gente. En vez de alterar las condiciones internas, la solución es... ¡levantar un muro de concreto! ¿Puede imaginarse un expediente más primitivo?

Reconocido este hecho, el edificio se viene al suelo por sí mismo. Ya no vale la tesis de los espías, del belicismo o de las provocaciones. Tampoco se trata de levantar una defensa de los **propios** ciudadanos. Toda la obra —ahora lo vemos con claridad— está dirigida **contra** estos últimos. Es decir, el régimen de Pankow se adjudica el derecho de fusilar a mansalva a sus obreros que quieran ir a trabajar a Occidente. Ellos no podrán, no sólo ir

a residir en ese sector, sino que, además, les estará prohibi
aumentar sus entradas con un salario más remunerativo.

Obsérvese, pues, que, dentro de esta nueva argumentación
la verosimilitud de que haya una dictadura comunista en Al
mania se refuerza considerablemente. Ella pudo ser puesta en
duda cuando el régimen sostenía que deseaba proteger a su
ciudadanos de una amenaza exterior. Pero, cuando queda en
claro que se trata de coartarles su libertad de trabajo y su liber
tad física de movimiento, entonces se tiene que pensar lo peor
Sólo una dictadura procede de esa manera. Más todavía: sucede
que el régimen de Pankow dice estar muy atento a dar felicidad
a su pueblo. Pero, preguntamos, ¿qué sucede en el interior de
un país en cuyas fronteras la policía nacional vigila arma en
brazo exactamente como en las cárceles, a fin de evitar que los
propios ciudadanos salgan, y que, cuando lo hacen, tiran a matar
sin compasión de ninguna especie? Esta despiadada crueldad
a la vista de todo el mundo, ¿puede ser garantía de que en el
interior del país, la policía y los gobernantes usen con las mis-
mas personas un trato diametralmente opuesto? Todo parece in-
dicar que la crueldad en la frontera prolonga una crueldad gene-
ralizada y que la angustia de los escapados constituye prueba
decisiva de un terror cotidiano dentro de él.

Un observador cualquiera lo habría visto. Un hombre hon-
rado lo habría dicho. Un político sensible ante la injusticia
habría señalado el hecho para buscarle un remedio. Pero, un
observador prejuicioso, no lo ve. Un hombre sin honestidad in-
telectual le busca explicaciones apolíticas. Un político oportu-
nista lo defiende. La verdad, la lógica y los dramas no existen
para él. Sólo existe el deseo de que ellos lo sigan halagando.

El fracaso del comunismo en su pretensión de responder
mejor que el sistema liberal imperante en la Alemania de Bonn
a los intereses materiales del pueblo está terminantemente de-
mostrado con el hecho de que en la Alemania sovietizada el
salario medio nominal es de un 12 por ciento más bajo y la
capacidad adquisitiva de los salarios medios un 25 por ciento
inferior, aproximadamente, a la de la primera.

Los precios de los comestibles de calidad son siempre mu
altos en la Alemania de Pankow, como también casi todos los
bienes industriales de consumo.

En el adjunto cuadro se comparan los tiempos de trabajo necesarios en ambos territorios para adquirir diversos artículos alimenticios y de vestir.

ARTICULOS	Unidad	Horas y Minutos	
		Alem. Fed.	Alem. Com.
Pan de centeno	Kg.	0.22	0.11
Azúcar	Kg.	0.35	0.47
Cerdo	Kg.	2.03	3.22
Carne de vaca (cocido)	Kg.	3.19	4.58
Mantequilla	Kg.	3.19	4.58
Leche	Ltr.	0.12	0.21
Huevos	Doc.	1.08	1.57
Patatas	5 Kg.	1.28	0.18
Traje corriente de hombre	1	58.29	65.42
Vestido de señora (rayón)	1	12.44	34.16
Zapatos de hombre (boxcalf)	par	16.33	42.54
Zapatos de señora (boxcalf)	par	15.08	35.09
Camisa caballero (popelina)	1	6.33	18.16
Medias de perlón	par	1.36	4.08
Jersey de señora (mezcla de lana)	1	10.03	20.18

Evidentemente, es el pueblo alemán, con sus admirables virtudes de trabajo y amor a su país, el principal artífice del "milagro" que permitió levantar a la República Federal actual sobre las pavorosas ruinas en que la dejó la guerra. También reconocen todos los alemanes libres que sin la ayuda de los aliados y, especialmente, sin el "Plan Marshall" norteamericano (que igualmente se ofreció a la URSS. y sus satélites...), la titánica faena habría sido imposible.

Con todo, como siempre en estos casos, hay personalidades eminentes que han tenido el honor de servir a su patria y a la humanidad más destacadamente que el común de los ciudadanos, por sus cualidades insólitas puestas de relieve desde los cargos de responsabilidad en que los colocó la voluntad popular. Tal es el caso en la democracia cristiana, mayoritaria en la Alemania Federal, del Canciller federal, Dr. Konrad Adenauer, y de su Ministro de Economía, el Vicecanciller, Ludwig Erhard, y en la oposición socialista, el Alcalde-Presidente de Berlín, Willy Brandt, quienes encabezan una lista de personalidades que omitimos,

tanto por la falta de espacio como por no incurrir en involun

Entre los tres millones de alemanes "orientales" que ya "h
escogido la libertad" es lógico que haya no pocos sinceros ma
xistas, puesto que el comunismo es, al fin y al cabo una fa
ficación a la cosaca del marxismo. No está de más, sin embar
destacar la reciente fuga del profesor de la Universidad de K
Marx, de Leipzig, doctor Herns Block, considerado como el m
importante filósofo marxista de hoy. Hizo una visita a la A
mania libre. Comparó, reflexionó, y resolvió no volver a la z
soviética.

Por lo visto, para él no era la Alemania sovietizada la gr
calumniada de nuestra época, como ha dicho algún profesor u
versitario chileno al tergiversar la significación de la Alema
libre.

Nivel de vida en la URSS. y en la Alemania Federal (*)

Señor director de "El Mercurio".

Muy señor mío: En "El Mercurio" del 13 de mayo, un articulista publica una página titulada "La verdad sobre el nivel de vida en la URSS.", en que se refiere, sin nombrarme, a la conferencia que dicté el 18 de abril en la Universidad de Chile sobre la Unión Soviética y el último domingo, siempre sin nombrarme, a mi conferencia del 26 de abril acerca de la democracia popular alemana.

Sabía que mis observaciones tenían que provocar reacciones Comprendo que, para algunos, resulte ingrato se renocozca la eficacia de los regímenes socialistas.

No habría respondido si no fuere que se reincide en ataques a un principio muy valioso para todo universitario: la libre expresión del pensamiento.

Los profesores de la Universidad no "invadimos" la tribuna universitaria, como dice el articulista. Ella es, precisamente, nuestra tribuna. Es la tribuna que nos asignó la sociedad. Para muchos, es la única que tenemos para exponer ideas que chocan con los intereses de las clases poseedoras que, por lo mismo, son también propietarias de los grandes medios de difusión. La Universidad es el poder espiritual de la nación y, por lo tanto, necesita colocarse por encima de los intereses particulares. La búsqueda de los caminos conducentes al bienestar que los despossídos reclaman con airado apremio, no podría llevarse a cabo desde la Universidad si ésta fuera instrumento de expresión de las clases dominantes y se pusiere de espaldas a una realidad tan innegable como el régimen socialista, que rige la vida de más de mil millones de seres humanos. Colocarse frente a ella; mirarla cara a cara, sin prejuicios; extraer cuanto tiene de provechoso, no constituye un "proceder lamentable". A la inversa, es la única actitud que cabe al profesor universitario en esta época en que el cambio social avanza con la rapidez del huracán y en que la ciudadanía desea saber lo que ocurre en los países socialistas.

(*) Carta a "El Mercurio", del profesor Alberto Baltra, 25 de mayo de 1962.

En el último artículo se desciende al terreno de la injuria personal. La injuria y la ofensa son malos sustitutos del argumento y el raciocinio. No conducen al esclarecimiento de la verdad. Por tal razón, y por principio, no seguiría en este terreno.

Hasta que, desde la Casa Blanca, en Washington, se anunció la Alianza para el Progreso, los pocos que sostenían la necesidad de la reforma agraria para promover el desarrollo económico éramos tildados de demagogos. Hoy, todos hablan de reforma agraria. También éramos demagogos los que creíamos en la imaplazable urgencia de reformar otras estructuras profundas de la sociedad y la economía chilenas. Ahora, la expresión "reformas estructurales" se usa y abusa con tal desenfado, que hasta repugna emplearla.

No extraña, pues, que ahora se diga, con torcida intención que realizo una "labor apologética del comunismo", por haber expresado un juicio verídico acerca de lo que ví en la URSS. y en la República Democrática Alemana, y que llegue a la ofensa y el insulto.

No habría recibido ataques ni injurias, sino loas y aplausos de haber dicho que en aquellos países reinan la miseria, la incultura y el terror. Si lo dijera, mentiría. A riesgo de desencadenar las furias de que estoy siendo objeto, he preferido no callar y decir la verdad. Aún más, siento la íntima satisfacción de haber actuado así.

El articulista de "El Mercurio" intenta refutarme acerca del nivel de vida soviético. Sobre el tema, hay diversas fuentes. Algunas, desconocidas o tendenciosas. Otras, por sobre cualquier duda. Yo usé estas últimas. Los datos que cité en mi conferencia son los del informe del Congreso de Estados Unidos, publicado en Washington en 1960, y, especialmente, los del capítulo "Level of living, wages and prices in the Soviet and U. S. economies". ¿Puede pensarse, con cordura, que las cifras dadas por el Congreso de Estados Unidos tiendan a una "deliberada confusión y tergiversación" en beneficio de la URSS? ¿Puede alguien sensato imaginarse que esos datos no hayan sido severamente analizados?

Juzga el nivel de vida soviético, basándose en un solo factor, la alimentación, lo que constituye un serio error. Considera un factor, olvidando los otros, confunde y tergiversa, pues ofrece una visión incompleta y deformada. Este nivel depende de varios elementos. Entre ellos, la alimentación. Pero, además, la vivienda, el vestuario, la educación, la duración de la jorna-

de trabajo, la manera en que se aprovecha el descanso, los beneficios que el Estado proporciona gratuitamente, etc.

La limitación del espacio me impide reproducir todos los antecedentes que expuse. Señalaré sólo algunos. Indicaré, entre paréntesis, la página del informe del Congreso de EE. UU.

En el período 1947-54, los sueldos y jornales aumentaron más del 2 por ciento anual; durante 1956-58, 3,6 por ciento al año. Sin embargo, hubo una drástica rebaja general de precios. En 1954, el precio de los bienes de consumo fue de 53 por ciento menos que en 1947; en los alimentos, 62 por ciento. Desde 1955, continuó la disminución de precios, pero respecto de bienes específicos (Pág. 322). Si el poder adquisitivo se mide sólo a través de precios y salarios, "se tiende a subestimar el mejoramiento real de los niveles soviéticos de vida". (Pág. 319). Hay que considerar la baja de los impuestos; el aumento de las jubilaciones; los servicios sociales, principalmente la atención médica gratuilos servicios sociales, principalmente la atención médica gratuita; la educación; los alquileres y el mayor tiempo disponible para el descanso. (Págs. 319 y 324). Desde 1960, en muchas industrias la semana de trabajo es de 42 horas y 36 en la minería. En los próximos años, la jornada industrial será de 40 horas. Las reducciones proyectadas "darán al trabajador soviético más descanso voluntario que muchos otros trabajadores en el mundo" (Pág. 325).

El informe calcula el ingreso familiar promedio soviético en 1.400 rublos al mes, presumiendo que, en cada familia, a lo menos, trabajan dos personas. Sobre la misma base, estima el ingreso familiar promedio de Estados Unidos en 435 dólares. De la renta familiar soviética deduce los impuestos personales (6 por ciento) los gastos de alquiler, electricidad, calefacción, etc. (4 al 5 por ciento); los de movilización, teléfono, lavandería, limpiados, reparaciones, etc. (10 por ciento). Otro tanto hace con el ingreso familiar norteamericano: Sustrae 12,5 por ciento, impuestos; 16 por ciento, alquiler, y 28,5 por ciento para teléfono, lavandería, movilización, médico, etc. (Pág. 329). La vivienda es rubro mínimo en el presupuesto soviético. "La habitación en Estados Unidos, aunque más abundante, es también más cara". (Pág. 330).

En consecuencia, la familia soviética puede gastar al mes 1.120 rublos (80 por ciento del ingreso), en alimentos, vestuario, bienes durables de consumo y entretenciones. La familia de Estados Unidos sólo puede gastar 187 dólares, o sea, el 43 por ciento de su ingreso. (Pág. 329). Por cada dólar de que dispone la fa-

milia norteamericana, la familia soviética tiene 6 rublos. ¿Cuál nivel de vida es superior? Obviamente, si los precios de esos bienes fuesen en la URSS. seis veces más caros que en EE. UU. el nivel de vida sería el mismo, pues a precios seis veces más altos corresponderían también ingresos superiores en seis veces más alto se deduce, la relación de precios no es de uno a seis, sino de uno a diez. En la actual etapa de su desarrollo, el nivel de vida soviético está todavía por bajo del de Estados Unidos. Nadie lo discute. Pero la diferencia no es tan grande como algunos afirman. Eso es lo que sostuve en mi conferencia.

Afirmé, además, y lo sigo sosteniendo, que en ciertos aspectos el nivel de vida soviético ya es más alto. Sucede así con los beneficios que el Estado proporciona gratuita o casi gratuitamente. Las vacaciones pagadas, por ejemplo. Pagadas en cuanto el trabajador gana su remuneración y, además, disfruta de la estada gratuita o casi gratuita en los sanatorios y casas de reposo. En las casas-cunas y jardines-infantiles, el hijo del trajador es cuidado y alimentado por la sociedad (Pág. 335). Nadie necesita buscar dónde educarse. La educación busca al hombre No hay analfabetos. En la Universidad, el 80 por ciento de los alumnos recibe becas y el 50 por ciento vive en residencias del Estado. El dúctil sistema de la educación superior permite a los trabajadores adquirir cultura científica o técnica, de donde proviene la extraordinaria movilidad social, característica de la URSS. Este país dedica a educación el 6,5 por ciento del producto nacional. Estados Unidos sólo el 3,7 por ciento (Pág. 512). Dice el informe: "Siempre debemos estar dispuestos a aprender y adoptar lo valioso del sistema educacional soviético... Si los soviets tienen una técnica educacional que sea susceptible de mejorar la nuestra, adoptémosla sin vacilaciones de ninguna clase (Pág. 515). ¿Qué gran lección encierran estas palabras del informe del Congreso de Estados Unidos!

Por falta de tiempo no me referí, en la conferencia, a la agricultura de la URSS. El informe lo hace en el capítulo "Soviet agriculture: Structure and Growth".

En la página 209 dice: "Entre 1925-29 y 1955-58, el índice de la producción agrícola de EE. UU. aumentó en 58 por ciento. Este índice es básicamente similar al de la producción agrícola neta calculado para la URSS. Basándonos en una estimación provisoria del índice para 1958, el aumento para la URSS entre 1925-29 y 1955-58 fue aproximadamente 70 por ciento". La comparación no puede hacerse sin considerar la expansión territorial. Hecho este reajuste, el Informe expresa que la producción agr-

cola soviética, entre ambos períodos creció en 55 por ciento y que este aumento fue "muy sustancial". En la página 210 muestra la producción agrícola per cápita hasta 1958 y comenta: "Los datos indican una clara mejoría en los años recientes y, sobre todo, en cereales, azúcar, semillas de girasol, leche, huevos y fibras de lino. Los cambios en las disponibilidades per cápita de carne han sido más bien modestos pero ha habido un mejoramiento".

Según el Estudio de Europa, publicado en 1961 por las Naciones Unidas, en el período 1956-59 el volumen anual medio de la producción agrícola fue superior en 43% al de 1949-53. Dice que la producción de cereales creció en 50% a causa, sobre todo, de la gran mejoría de los rendimientos y que la producción pecuaria lo hizo en 60% (páginas 9, 10 y 11). Considérese que en la última guerra el campo ruso fue devastado en fuerte proporción. Desde 1959 ciertos rubros de la producción no han crecido con la rapidez exigida por el plan. Ello ha sido dado a conocer por las propias autoridades soviéticas. En 1960 la producción agrícola rusa aumentó en 3 por ciento. Como anotan las Naciones Unidas, esto significa que, en los próximos años, la agricultura deberá crecer con un ritmo del 10% anual, a fin de cumplir los objetivos del plan (página 54). Pero no es el fracaso del sistema, como imaginan ciertos regocijados profetas. Es una deficiencia parcial que no tiene, ni por asomos, la gravedad y amplitud de las crisis o recesiones que periódicamente azotan la economía de EE. UU. y otros países capitalistas.

Este retardo en el crecimiento de la producción agrícola se explota para distraer la atención. Es una cortina de humo con que se intenta relegar al olvido los enormes progresos de la URSS. en el desarrollo industrial. Allen Dulles, jefe de los servicios de espionaje de EE. UU., en una conferencia ante los ingenieros de su país, reconoció que la producción fabril de su patria aumenta en 3,6% anual, mientras que en la Unión Soviética lo hace en más del 10%. Un incremento anual del 10% significa, en pocos años, una producción industrial fabulosa. En general, hasta 1965 la producción industrial de la URSS será un 83% la de EE. UU., en 1970 la superará en 20% y la duplicará en 1980.

¿Qué dice, a este respecto, el informe del Congreso norteamericano? Expresa: "Parece ineludible la conclusión de que estamos en vísperas de un tremendo aumento de las capacidades soviéticas de toda especie y de una vasta expansión en el poder competidor de la URSS. frente a EE. UU. También parece posible que, en la próxima década, las capacidades soviéticas aventajen

a las de Estados Unidos en muchos aspectos, salvo que nuestro país eleve sustancialmente su producción, no sólo por sobre los niveles de 1958, año de recesión, sino que por encima de los más altos niveles del pasado, o que modifique los patrones que aplica en el uso de sus recursos, o que haga ambas cosas simultáneamente". (Página 613).

¡Qué distinto en este sereno y responsable juicio de las supuestas perfidias groseras con que, a veces, se intenta tergiversar los hechos y confundir a la opinión pública!

"¿Pueden los Soviets alcanzar el nivel de vida de EE. UU.? El informe del Congreso de EE. UU. se plantea esta pregunta y responde: 'En términos de alimentación y vestuario, los Soviets se encuentran en las mejores condiciones para alcanzar nuestro nivel de vida... Aun una tasa de crecimiento por hombre lo normal significaría, indudablemente, una disminución de la diferencia con respecto al consumo de algunos productos o de vestuario; como resultado, el consumo soviético per cápita de algunos pocos productos —telas de lana, mantequilla, pescado— puede, hacia 1965, igualar o exceder los nuestros... Pero después de 1965 hay un número de importantes variables que pueden, potencialmente, afectar cualquiera disminución de las diferencias en los niveles de vida y que hacen particularmente riesgosas las predicciones sobre la materia". (Págs. 338-39).

¡Cuánta distancia entre la cautela y prudencia con que el Informe aborda tan grave asunto y la frívola ligereza con que algunos emiten rotundas opiniones!

El artículo del último domingo, sobre ambas Alemanias, es una lamentable pobreza de información y argumentación. No toca ninguna de mis afirmaciones fundamentales. La opinión pública ya no se conforma con la palabrería párvula. No puede, ahora, contestarse un estudio serio y documentado, con frases hechas e injurias personales. Ello no convence a nadie, salvo a los ciegos o enceguecidos que, por lo demás, están convencidos de antemano. Es absolutamente inexacto que haya "plantea el paralelismo" entre las dos Alemanias. De propósito eludí la comparación, pues no deseo herir sentimientos, que respeto que se diga en contrario es falso y malévolo. Al hablar de Alemania sin embargo, tuve necesariamente que referirme tanto a la occidental como a la socialista, pues resulta imposible tratar esta última separadamente de aquélla. Las comparaciones que se hagan ahora son, pues, respuesta a las que aparecen en el artículo lo que contesto.

Se sostiene que en la democracia popular alemana "se come peor" que en Alemania Federal. No prueba su aserto. El rendimiento agrícola es un índice que no mide la situación alimenticia. Las razones son elementales. El nivel alimenticio se aprecia a través del consumo per cápita que, derecha y concretamente, señala el standard de alimentación de un pueblo.

Yo haré la comparación basándome en fuentes conocidas y autorizadas. Respecto de Alemania Federal, uso las estadísticas del libro "La realidad alemana", publicado, en 1959, por el Departamento de Prensa e Información del Gobierno de Bonn. En cuanto a la democracia popular alemana, empleo los datos del "Estudio de Europa", publicado por las Naciones Unidas, también en 1959. Así como utilizo las estadísticas de Alemania Federal pude legítimamente recurrir a las de Alemania democrática, pero prefiero no hacerlo para evitar la sombra de una duda.

Según estas fuentes, el consumo anual per cápita de mantequilla es de 10,4 kilógramos en Alemania oriental y 7,2 kilógramos en Alemania Federal. El de productos elaborados con cereales, de 125,9 kilos en la democracia popular alemana y 91,7 kilos en Alemania occidental. El de papas, 173 kilos en Alemania oriental y 152 en la República Federal. El de azúcar, 28 kilogramos en ambas Alemanias. El de leche, 95 litros en la democracia popular y 131 litros en Alemania Federal, pero esta última cifra comprende leche fresca y condensada, mientras que la primera sólo se refiere a leche fresca.

El profesor Georges Castellán, de la Universidad de Poitiers, en su libro "La Republice Démocratique Allemande" publicado en 1961, por las Prensas Universitarias de Francia, dice que el consumo per cápita de los principales productos alimenticios —carne, sustancias grasas, azúcar— es sensiblemente el mismo en los dos Estados alemanes" (Pág. 123).

No se come peor en la democracia popular alemana. Nadie que, de buena fe, visite esta República, puede decir que se trata de un pueblo famélico. A simple vista, se aprecia un pueblo bien nutrido.

Afirma el articulista que en la democracia popular alemana el salario medio nominal es más bajo que en Alemania occidental. Tampoco indica la fuente dónde recogió los datos. Según el libro, ya citado, "La realidad alemana", en 1957 la remuneración nominal media era, en Alemania Federal, 398 marcos mensuales (Pág. 22). Como allí se afirma, que el aumento anual de los salarios ha sido del 2,7 por ciento, puede estimarse que la re-

muneración media mensual, hordea, ahora, los 500 marcos. Esto s
también, la remuneración media nominal en la democracia pop
lar alemana. Además, según las Naciones Unidas, en esta últ
blica los salarios nominales crecieron en 8 por ciento anual
durante 1958 y 1959 y que, en 1960, el aumento fue del 5 po
ciento (Pág. 20).

No hay, en consecuencia, desigualdad de los salarios rea
les. Por otra parte, el mismo diario "El Mercurio", del 31 d
marzo de 1962, contiene un cable según el cual el doctor Dep
experto económico de la República Federal, expresa "que l
salarios de los obreros alemanes siguen siendo inferiores a lo
de los trabajadores de Gran Bretaña y EE. UU., y que no hay
motivos para que los obreros de la República Federal tengan
desventajas con relación a los de los demás países industriale

El articulista sostiene también que la capacidad adquisitiva
media de los salarios de Alemania oriental es inferior a la d
Alemania Federal. Pero se cuida mucho de decir que esta capa
cidad está en constante y fuerte aumento. Según las Naciones
Unidas, en Alemania oriental, el costo de la vida bajó en 1,2 po
ciento el año 1958 y en 2,3% en 1959. Mas, como, no obstante
hubo apreciables alzas de los salarios nominales, resulta que
según el mismo estudio, el poder adquisitivo de las remunera
ciones aumentó en un 10 por ciento el año 1958 y en 11% e
1959. (Págs. 30 y 35). El profesor Castellán manifiesta que "s
gún estimaciones oficiales, una familia obrera de Alemania orie
tal, compuesta de 4 personas, ganaba mensualmente 310 marco
en 1950 y que en 1958 adquiere la misma cantidad de bienes co
tan sólo 486 marcos". (Pág. 42). Entre esos años, la capacidad
adquisitiva de los salarios mejoró en 66 por ciento. Cualquier
diferencia que pueda existir desaparecerá rápidamente con est
elevación continua del poder de compra.

Además, no puede olvidarse que junto al salario en dine
el trabajador de la democracia popular alemana recibe otr
beneficios que aumentan considerablemente su remuneración re
En efecto, durante las vacaciones conserva el salario y los sub
catos pagan los 2/3 del valor de la estada en los sitios de repo
La atención médica en hospitales y policlínicos es absolutamen
gratuita. También lo es la educación. El 90 por ciento de los u
niversitarios goza de becas. En las empresas, los restaurantes pr
porcionan alimento a precios muy reducidos. Los bienes de
cultura —libros, espectáculos, discos— son baratísimos, etc.
En un cuadro se indican los tiempos de trabajo que

nales Alemanias se necesitarían para adquirir artículos alimenticios y de vestir. No señala la fuente de los datos ni las bases del cálculo. Por cierto, de esta manera se puede probar cualquier cosa. En lo que atañe a la democracia popular alemana, partiendo del jornal promedio de 500 marcos mensuales, un par de zapatos de hombre no requiere 42 horas 54 minutos de trabajo para adquirirlo, sino 13 horas y 46 minutos. Y un kilo de azúcar no necesita 47 minutos, sino 20, y así sucesivamente. La realidad es, pues, muy distinta.

Según fuentes oficiales, en las dos Alemanias el producto nacional bruto per cápita se acerca a los mil dólares por año. No hay, en consecuencia, las desigualdades en el grado de desarrollo económico y bienestar que se intenta describir. Con respecto a 1936, la producción industrial se ha triplicado y la democracia popular alemana figura entre los cinco países más industrializados de Europa.

Se dice "que aún suponiendo que el nivel de vida conseguido en la URSS fuera incluso muy superior al que ya es corriente en todos los países altamente industrializados de Occidente, ningún amante de la libertad y de la dignidad humana se avendría a cambiar un mundo por otro".

Esta manera de enfocar el problema es errónea. No es esa la alternativa. Lo que debe preocuparnos es encontrar la mejor solución para los problemas de Chile. Con este objeto hay que conocer y analizar lo que sucede en países con sistemas distintos al nuestro, a fin de que, cuando llegue la impostergable hora de las reformas decisivas, estemos informados de sus experiencias y aprovechemos lo que tienen de útiles.

La democracia sólo es verdadera cuando los derechos humanos se encuentran garantizados real y efectivamente. Tan importante como la proclamación de los derechos del hombre es que, en la práctica, se den las condiciones económicas y sociales que aseguren su ejercicio a la mayoría ciudadana de modo que tales derechos no sean simples declaraciones retóricas ni favorezcan sólo a una minoría. Para que la libertad exista, el hombre también debe liberarse de la pobreza, la angustia económica, la ignorancia y los prejuicios. ¿Qué sentido tiene la libertad de trabajo cuando faltan los empleos y hay cesantía? Las abismales diferencias en niveles de vida, bienestar y posibilidades, ¿no están probando que, además de la igualdad ante la ley, es preciso imponer una más justa e igualitaria distribución del ingreso?

La actual distribución del ingreso, ¿no demuestra que hay clases privilegiadas? ¿Es verdad que existe libertad? ¿Es verdad que exis te libertad de opinión cuando basta que un profesor universita rio exprese la suya y que ésta no sea del agrado de ciertos gru pos o clases para que se denuncie su "proceder lamentable", se le injurie y se pida que la tribuna universitaria le sea negada? ¿Quién socava la democracia? ¿El que contribuye al esclareci miento de los problemas de interés público o el que pretende suprimir, aun dentro de la Universidad, la expresión del pensa miento libre?

Saluda atentamente al señor Director,

Alberto Baltra Cortés.

Datos de un profesor sobre la Unión Soviética (*)

"En carta a "El Mercurio", el profesor don Alberto Baltra, con un largo exordio en que abundan las quejas, defiende su tribuna universitaria y la libertad para expresar su pensamiento, como si tuviese para ello un campo limitado. El señor Baltra apunta algunos datos comparativos sobre la economía rusa y la de Estados Unidos. En aquel preámbulo nos participa su comprensión para el desagrado de los que tengan que reconocer "la eficacia de los regímenes socialistas". Habla, en seguida, de las clases poseedoras y de los desposeídos y usa la monserga propagandística que fluye de los conceptos del marxismo.

Su información demuestra que no alcanzó a hechos conocidos del presente y entre ellos la orientación de los partidos socialistas en los países de Europa occidental. Tampoco vio la evolución que se advierte con claridad detrás de la Cortina de Hierro como una necesidad para aumentar el rendimiento en la producción. En los primeros, el socialismo ha abandonado la aspiración hacia la posesión total de los medios de producción y la dirección estrecha de la economía de un país. Su postura práctica va hacia el control del Estado, pero manteniendo la libertad de empresa y la propiedad privada. Todo esto señala que el profesor está usando teorías que no resistieron la prueba de la realidad, y aunque anacrónicas, para nuestra Universidad todavía están vivas.

Nadie amenaza la libertad de expresión que se ejercite dentro de las leyes en este rincón del mundo y en el caso especial que comentamos se advertirá cuán generosa ha sido una vez que se lean los hechos que se exponen a continuación. Nos referimos sólo a lo esencial ya que la escasez de espacio no permite un análisis detallado de la carta del señor Baltra.

Para usar una fuente que pareciese irrefutable, afirmó que sus datos provienen de un "Informe del Congreso de los EE. UU." y agregó: "¿Puede pensarse, con cordura, que las cifras dadas por el Congreso de los Estados Unidos tiendan a una de-

---

(*) Artículo de don Jorge Pinochet, en "El Mercurio", 12 de junio de 1961.

liberada confusión y tergiversación en beneficio de la URSS.
Pues bien, todo eso es inexacto y si el que lo escribió tuvo en
sus manos el texto, no pudo dejar de advertirlo. Primero, no se
un "informe del Congreso", actuación que para un abogado ca-
rece de sentido, puesto que el Poder Legislativo no emite informes.
Del mismo texto se desprende clarísimamente que se trata de
opiniones de expertos proporcionadas a una Comisión Conjunta
del Congreso. No es entonces un documento oficial y no le da el
carácter el hecho de que fuese editado por la Joint Committee
Print para la Sesión del 86º Congreso. Era, pues, una opinión
privada.

En seguida el señor Baltra muestra a esta fuente de infor-
mación como emanada de los Estados Unidos o de investigadores
norteamericanos para darle un crédito que estuviese más allá
de toda duda. También inexacto. Las informaciones que en él
se contienen son de origen ruso y, como no puede ser de otra
manera, proporcionadas por el Gobierno soviético. En muchos
de sus acápites el informe se remite a publicaciones hechas en
el diario Pravda, donde se reproducen los folletos con datos es-
tadísticos por orden del Gobierno de Moscú. Ningún dato esta-
dístico de la URSS está al alcance de un particular y menos de
un extranjero.

En cuanto a los hechos citados, veamos sólo algunos para
apreciar todo el ingenio que debió gastar para presentar una
realidad deformada e incompleta con cifras que para un econo-
mista carecen en absoluto de significación, a no ser políticas.
En su primera aseveración, después de hablar del aumento de
sueldos y jornales producido en el período 1947-1954, se refiere
a la rebaja general de los precios que se inició en este último
año, y dice: "En 1954 el precio de los bienes de consumo fue de
53% menos que en 1947; en los alimentos, 62%. Desde 1955
continuó la disminución de precios, pero respecto de bienes es-
pecíficos (Pág. 322). La página 322 dice: "Cuando se produ-
ron estas rebajas anuales de precios en abril de 1954 "los rusos
aseguraron" que tomando como base cien los del último cuarto
de 1947, el índice para todos los consumidores se mantuvo en
El precio índice correspondiente a alimentos fue de 38 y el de
otros artículos se mantuvo en 53. Desde 1955 parece producirse
un cambio definido en la política de pasar los beneficios de
forma indiscriminada a todos los consumidores por la vía de la
rebaja de los precios. En vez de ella se han efectuado rectifica-
ciones en los salarios y en las desigualdades de renta". Es algo

bastante diferente de lo que asegura el señor Baltra y un poco más completo.

Habla a continuación del aumento en las horas del descanso otorgadas a los trabajadores y cita las palabras del informe en cuanto a sus resultados en los próximos años: "dará al trabajador soviético más descanso voluntario que a muchos otros trabajadores en el mundo. (Pág. 325)". Efectivamente así dice el informe en las últimas líneas de la página 324 y primera de la 325. Pero las doce líneas que preceden inmediatamente a esta afirmación arroja una luz sobre el problema que el profesor no tenía derecho a no ver. Dicen: "...Algunas de las medidas para mejorar el nivel de vida han adoptado la forma de aumento del descanso. Dos horas se restaron a la semana regular de trabajo en 1956 y algunas industrias ya se han convertido del régimen de 46 al de 42 horas semanales. Alguna dificultad puede encontrarse cuando las industrias livianas y las relacionadas con los alimentos reduzcan sus horarios, como se proyecta para 1960. Aun cuando se ha asociado esta reducción del horario semanal con un aumento en la producción hombre-hora en las industrias en que se ha puesto en vigor, la tasa de aumento de producción por año-hombre ha caído substancialmente. Esto significa que cuando se aplique en la industria ligera y en el proceso de la alimentación el mejoramiento del nivel de vida dependerá pesadamente de un incremento en el trabajo en estos sectores".

Casi a renglón seguido hay otra inexactitud: Dice que el informe calcula el ingreso familiar promedio soviético en 1.400 rublos al mes presumiendo que en cada familia a lo menos trabajan dos personas y agrega: "sobre la misma base estima el ingreso familiar promedio de Estados Unidos en 435 dólares". Quiere dar a entender que estos 435 dólares corresponden también, según el informe, al trabajo de dos personas. Este documento dice, sin embargo, que el "average worker or employee family" en Estados Unidos tiene una renta media de 5.200 dólares al año. Pero más que este intento de inducir a error nos sorprende el uso de las cifras. Son dos cantidades que en realidad no dicen nada.

Primero porque no se señala la relación de valores entre las dos monedas. En la actualidad existe una paridad artificial de uno por uno. Hasta no hace mucho era de diez rublos por un dólar y el mismo informe utiliza cambios diferentes según lo fijado por el Gobierno de Moscú; pero aun conociendo esa relación no se tendría idea de lo que significa el monto del

ingreso familiar sin saber los precios de los artículos. Con todas sus deficiencias, que son muchas, el sistema que pudiera dar una apreciación más aproximada sería el de saber cuántas horas de trabajo se requieren para adquirir cada cosa en uno y otro país. Sobre el particular nos remitimos a los cuadros que sirvió al autor de la carta.

Luego arremete con la producción agrícola para citar en la página 210 la afirmación de que los datos indican una clara mejoría en los años recientes y termina diciendo que el índice de producción va pasando por sobre el de los Estados Unidos. Parece ignorar el hecho más visible que una montaña de que el señor Khruschev ha tenido serias dificultades con los dirigentes agrícolas de su país por las deficiencias del cultivo y que por su parte los Estados Unidos no hallan qué hacer con sus excedentes. Pero lo importante en este caso es la cifra. Inmediatamente antes de la afirmación extractada por el profesor pueden leerse estas dos líneas: "Hablando en general, el índice de producción agrícola neto per cápita fue ligeramente más bajo en el período 1950-53 que en 1938". El hecho no tuvo para el profesor significación política ni económica alguna. Después de un cuarto de siglo, con el mejoramiento de los sistemas de cultivo, de la selección de los granos, de la mecanización, etc., la producción seguía siendo menor. En el año 1938, desde el cual no ha podido hacerse avanzar la producción agrícola, ocurrió algo que merecía una explicación del profesor; pero esa explicación no habría calzado con la orientación política del comentario del señor Baltra.

Sobre la educación, señala la diferencia en el esfuerzo entre Estados Unidos y la URSS. con dos cifras. La Unión Soviética invierte el 6,5 por ciento del producto nacional, mientras los Estados Unidos sólo el 3,7 por ciento. Cita a este respecto la página 512. La página en referencia da la primera cantidad, pero no la inversión de los Estados Unidos. Suponiendo las cifras como verdaderas, no se necesita de mucha imaginación para ver que ellas dicen muy poco.

Sabemos que hasta no hace muchos años el analfabetismo era en Rusia de proporciones semejantes a las existentes en países muy atrasados; también que su desarrollo se encuentra a la zaga del de cualquier país de Europa occidental. Así como esos otros factores los inducen a poner un especial empeño en la educación. Pero la afirmación del señor Baltra contiene algo más grave. A continuación de la cifra de 6.5% en el informe se dice que "el problema reside esencialmente en la definición de lo que

es educación" y a este respecto agrega que en el presupuesto nacional la educación forma un mismo ítem con los servicios sanitarios, los sociales y las actividades culturales y que en el año 1955 este ítem llegó a constituir el 26,1% del total de los ingresos. El profesor, atento al golpe de propaganda que significaban aquellas dos cifras, no se preocupó de averiguar si el 6,5% era solamentable para educación o si también se usaba para una buena cantidad de otros menesteres.

Nada es, pues, de fiar en la carta que comento y rectifico. Con todo, esta respuesta no quiere indicar que no se hayan producido mejoras notables en la producción y en el standard de vida de Rusia; tampoco que en nuestro país no sea urgente emprender profundas reformas en lo económico-social. Pero para todo hay procedimientos.

Yo desempeño también una cátedra en una escuela universitaria y es especialmente en ese carácter que debo señalar la incompatibilidad entre la docencia y la política activa. En el profesor aludido se ha llegado a dar prioridad al objetivo político sobre la observación de los hechos. Es posiblemente un caso de contagio; pero ajeno a la busca afanosa de la objetividad, que es una tradición para las universidades. Por todo lo dicho, puede aplicarse al comentario parcial del señor Baltra el juicio que el Dr. Hans Heymann, Jr., uno de los expertos que elaboraron aquel informe, aplicó a la estadística soviética que ellos debieron utilizar: "...es un esfuerzo deliberado para engañar al lector, reteniendo o suprimiendo los datos, por una entrega escogida de ellos, por la deliberada ambigüedad de la descripción y por una intencionada selección de las bases para las comparaciones".

JORGE PINOCHET E.

SEGUNDA PARTE

Respuesta del Comité Chileno del Congreso por la Libertad de la Cultura a las afirmaciones del Profesor Baltra.

I.–Las afirmaciones politicas del profesor Baltra, por Jaime Castillo V.

VERDAD Y MENTIRA O LA POLITICA Y LA UNIVERSIDAD.

¿HAY LIBERTAD EN LA URSS?

EL MURO DE BERLIN ¿LEGITIMA DEFENSA O CRIMEN?

En los documentos anteriormente transcritos hemos visto la posición del señor Baltra. Una frase sirve de clave de bóveda: aquella según la cual sus conferencias reflejan el sentido de honestidad universitaria con que han sido pronunciadas. El orador habló, pues, en nombre de la verdad. Ha recorrido varios países de la órbita comunista y entrega sus impresiones. Quiere ser verídico, superar las habituales controversias de pro y contra. Su testimonio puede parecer optimista y, en todo caso, favorable a los regímenes comunistas. Para el señor Baltra, tal hecho está de acuerdo con lo observado. No se propuso, pues, hacer una labor apologética del comunismo. Está solamente pronunciando "un juicio verídico" acerca de lo que vio en la URSS. y la República Democrática alemana. Quien lo critique, desconociendo la imparcialidad y la exactitud de su testimonio, podrá ser acusado de injuriarlo y de "desencadenar las furias" más atrabiliarias.

Todo ello lo dice el señor Baltra en su artículo del día 25 de mayo en "El Mercurio". Por nuestra parte, quisiéramos, en este intento de refutación, evitar todo equívoco. No se trata en

manera alguna de atacar o injuriar. Se trata sólo de razonar. No pretendemos que el señor Baltra viaje por la URSS. o la Alemania comunista y regrese silencioso como muerto. Tampoco sería actitud nuestra la de alabarlo sólo en el caso de que hubiese dicho, a su vuelta, que en los países comunistas reinan la miseria, la incultura o el terror. Como él dice, nos interesa la verdad. Un testimonio, favorable o desfavorable, vale en la medida en que sea honesto, verídico, juicioso, libremente crítico. ¡Ni la apología ni la diatriba anticipada o distorsionadora! Si nos atrevemos a refutar al señor Baltra es justamente porque él ha suministrado un testimonio que no corresponde a un universitario estudioso e imparcial. Ha dicho cosas que no puede decir y ha silenciado otras que no puede silenciar. Ha distorsionado hechos conocidos. Más aún, el significado puramente apologético de sus conferencias ha sido tan visible que a ellas asistió un público ansioso de adherir a todas sus afirmaciones; fue coreado por una prensa políticamente interesada en no señalar fallas dentro de los regímenes comunistas, y recibió, en seguida, un homenaje de personalidades que no aceptan censura de ninguna especie contra el sistema soviético. El señor Baltra dice que, si hubiese llegado hablando de la miseria o la incultura de los países comunistas, habría recibido loas de parte de sus censores y no diatribas. Podemos asegurarle que, si se hubiese atrevido a decir, con palabra franca, que el muro de Berlín es una ignominia, no se habrían reunido en torno a su mesa la mayor parte de los distinguidos políticos que fueron a rendirle homenaje.

Así pues, dejemos las cosas bien en claro. Admitamos sin vacilación alguna al señor Baltra ocupando la tribuna universitaria como expositor de su viaje por el mundo comunista. No quebranta ningún principio democrático por hacerlo así. Y no sería jamás nuestro ánimo reprocharle esta circunstancia. Mas tampoco trate el señor Baltra de ocultarse tras su ropaje profesoral a fin de descalificar cualquier discrepancia. Y, tampoco crea que, por el hecho de pronunciarse a favor de tales regímenes, toda posibilidad de refutarlo ha terminado.

Hace muy bien el señor Baltra en reivindicar el derecho a la libre expresión del pensamiento. Continúa en el buen camino al señalar que la Universidad —poder espiritual de la nación—, necesita colocarse por encima de los intereses particulares. Lo único extraño es que él se atreva a ser tan claro y arrogante, cuando habla sobre ello en Chile, y, en cambio, sea tan sinuoso cuando ha de tocar esos mismos problemas tal como se dan dentro del

ambiente soviético. No sabemos hasta ahora de un profesor universitario de la URSS. o de la República Democrática alemana que haya usado la tribuna universitaria para exponer ideas que chocan con los intereses políticos dominantes en aquellas sociedades. Y si el señor Baltra habló con profesores universitarios bien pudo haberse dado cuenta de ello. ¿Es la universidad en la URSS. un "poder espiritual" por encima de intereses particulares? ¿O es, por el contrario un seudo poder dependiente del Partido Comunista? Comprendemos muy bien que un economista vuelva de la URSS. sin hablar de ese tema; pero no entendemos, en absoluto, que un universitario, con tan hondo sentido de su dignidad de tal, calle con cerrado silencio ante el asunto o no perciba por parte alguna si hay en esos paises visitados, la posibilidad de ser un "poder espiritual" más allá de los intereses oficiales del Gobierno.

Todavía una palabra más sobre estos tópicos. El señor Baltra nos habla de verdad y mentira. Otros, usando su mismo lenguaje y aspirando a idéntica imparcialidad, llegan a conclusiones antagónicas. Unos u otros plantean, a nuestro juicio, una falsa relación entre los hechos de la vida social del país visitado y el testimonio que se trata de dar a su respecto. En estricto sentido, el problema no consiste en que la verdad sobre la URSS., por ejemplo, sea necesariamente llegar a una apologética indiscriminada (caso del señor Baltra) o a una diatriba sin matices. Eso es algo casi infantil. Ningún país de la tierra y ningún sistema social puede ser juzgado con tanta simpleza. Aquí no hay una verdad o una mentira globales. Lo mismo sucedería con un visitante que volviese de EE. UU. o de la República Federal alemana. Sería absurdo que llegara diciendo: voy a decir toda la verdad y nada más que la verdad... ¡para en seguida no encontrar nada que criticar o nada que aplaudir! Se trata de cosas demasiado complejas para reducirlas a ese nivel. Pero, es evidente que, en todos esos ejemplos, hay cosas concretas que decir, hay verdades específicas, situaciones particulares, hechos manifiestos. El problema de la libertad en la URSS. o el del muro de Berlín plantea un debate bien escueto y simple. Sobre ello, el universitario que repita al pie de la letra lecciones oídas de boca de los propagandistas peor intencionados, desciende de su categoría de tal, y no puede extrañar que encuentre contradictores. Es, en consecuencia, en esa línea de verdades y mentiras concretas —capaces de dar una seria visión de conjunto—, que vamos a desarrollar nuestros argumentos.

Nuestros lectores han visto que, para el señor Baltra, la respuesta es categóricamente afirmativa. Hay, a su juicio, libertad en la URSS. No existe un estado policial. El extranjero va donde quiere. Los derechos humanos están realmente garantizados. La libertad se manifiesta allí, no sólo en un nivel superior a la de los países llamados democráticos, sino que es completa. Completa y profunda: la misma absoluta libertad de un régimen que encarna los ideales del socialismo teórico. Todo esto se ha dicho por el orador a través de palabras que deberemos tener en cuenta con fidelidad.

En efecto, la primera afirmación suya consiste en que la libertad debe salir del marco del formalismo. No basta, se nos dice, con declaraciones; es necesario que, en el hecho, se den las condiciones económicas y política para que la inmensa mayoría pueda ejercitar verdaderamente sus derechos. Respondamos de inmediato: tales juicios encubren una banalidad teórica que nosotros no intentaremos negar. No hay la menor duda de que los dictadores habían de democracia y derechos humanos. Las tiranías de Latinoamérica, por ejemplo, lo hacen con frecuencia. Los comunistas, por su parte, acostumbran designar con la palabra "democrático" todo lo que ejecutan. La Carta constitucional china emplea la paradojal fórmula de "dictadura democrática" y la Alemania comunista se llama a sí misma "República Democrática Alemana". Por otra parte, los sistemas de desigualdad social establecen, en su propia estructura, una fuerte dificultad o aun la imposibilidad para que muchos hombres lleguen al ejercicio de sus derechos. Que el formulismo encubra una mentira, no es cosa que neguemos. Pero, que ello sea argumentado para defender a la URSS. parece ser un punto de vista digno, no de un profesor, pero sí de un mero apologista.

En seguida, el señor Baltra llega precisamente a ese punto. Después de señalar las limitaciones sociales que encuentra la libertad en un país como Chile, declara: "En la URSS, los hombres son pues verdaderamente libres". Notemos ese "pues" sumamente lógico. De conformidad con su mismo criterio, sería necesario que la Unión Soviética estuviese por encima de toda dificultad material para poder afirmar que sus ciudadanos son "verdaderamente libres". Sin embargo, en su artículo del 25 de mayo, se ve forzado a decir, por ejemplo, que el nivel de vida de los soviéticos es todavía, en general, inferior al de los norteamericanos. Dicho en otras palabras: falta aún para que la URSS

pueda equipararse a un país definido como capitalista. ¿Puede haber entonces **verdadera** libertad? ¡El señor Baltra contradice sus premisas ideológicas!

Mas, el espíritu apologético no lo abandona. Los soviéticos dice, tienen asegurado su derecho a la crítica. ¡"Un millón de cartas diarias recibe la prensa de todo el país"! ¡Está pues asegurado el derecho a la crítica! Y la prensa (¡ya que las cartas de los lectores no son la prensa!), es libre? La respuesta se hace otra vez sinuosa: en todas partes, dice, la prensa está controlada. Al menos, en la URSS ella pertenece a las grandes organizaciones de la sociedad. ¡Y otra vez la conclusión del apologista: "Por tanto, allí sí que la prensa es verdaderamente libre"!

Esta nueva dogmática seguridad de prosélito no podrá engañarnos. Vayamos ahora a los hechos.

Primero: el asunto no es una pura dialéctica. No se trata de retrucar con el mismo cargo. ¿Hay o no hay libertad en la URSS? ¡Esa es la cuestión planteada! No estamos oyendo a un conferenciante que expone su testimonio sobre la URSS en base a juicios acerca de lo que sucede en otras partes. Si somos serios, hemos de decir que la libertad existe válidamente en regímenes muy diversos. El sistema económico social influye, por cierto, sobre el grado de libertad de que gozan los ciudadanos; pero la relación entre la estructura económica y la estructura ideológica no es mecánica. En consecuencia, puede haber libertad relativa en países como Chile, Estados Unidos o Inglaterra. Es justo definirlos como democracias y oponerlos a la dictadura de Hitler o de Trujillo. De la misma manera, es lícito oponer un régimen en que un profesor puede hablar para reivindicar la independencia de la Universidad sobre toda opinión o interés oficial, a otro en que eso no es posible.

Para negar lo que decimos, habría necesidad de postular con franqueza la ideología que fluye del materialismo histórico en sus niveles menos rigurosos. Solamente en ese caso, el problema de la libertad en la URSS, queda cubierto por las limitaciones a la libertad que puedan haber fuera de la Unión Soviética. Mas, si se trata de pensar a la luz de esa teoría, el profesor Baltra debiera decirlo. En caso de no haber llegado aún a ese punto, él debe razonar como un domócrata, ansioso de mejorar las condiciones sociales de su país, a fin de dar mayor libertad a los ciudadanos, pero no como un ideólogo especializado en la defensa a ultranza de todas las tiranías!

Segundo: Es bueno denunciar el formulismo de los reaccionarios que fingen ser demócratas, pero es malo atenerse al pie de la letra al formalismo de los que ensayan con toda premedi-

tación un Estado totalitario. Es lo que el señor Baltra hace. Para él, las cosas referentes a la libertad en la URSS. se ofrecen exactamente, en el fondo y en la forma, como las presentan los periódicos en apologías unilaterales de ese régimen.

En efecto, decir, por ejemplo, que los soviéticos tienen garantizados sus derechos a la crítica, es repetir los textos de la Constitución soviética; en otras palabras, atenerse a las declaraciones. A la época en que florecía el "culto a la personalidad" (despotismo; represiones en masa; crímenes contra innumerables inocentes; procesos a base de torturas; eliminación de los adversarios políticos por la simple orden de asesinarlos, emanada del Jefe supremo; idolatría impuesta por el terror, de la persona de ese individuo y de todos sus cómplices en la escala jerárquica del despotismo), en esa misma época, la Constitución stalinista de 1936 "garantizaba" todos los derechos y no había apología del régimen que no usara su texto para dar por realidad lo que allí estaba prometido. ¡Ni más ni menos que el señor Baltra! Cada idólatra de Stalin repitió con el mismo desparpajo y ausencia de toda crítica o remordimiento, en el momento de las mayores atrocidades, la fórmula de Stalin sobre "el hombre, el capital más precioso". ¡Era el tiempo de la infamia, del "culto a la personalidad"! ¿No parece lógico que un profesor universitario deje de ser tan literal en la repetición de esas frases y en la adopción del criterio antes señalado? Ningún observador precavido, y que no desee ser desmentido por un Primer Ministro soviético del futuro, dejaría de aspirar a un poco más de originalidad en este punto. ¡No basta, señor Baltra, con decir que los derechos están garantizados! ¡Hay que verlos garantizados en la manera cómo el pueblo soviético hace uso de ellos!

Tercero: la observación más superficial demuestra que, en la URSS., no hay ni una ligera posibilidad de libre crítica. Permanece en su casi integridad el culto a la persona de los dirigentes. Subsiste la estructura social que hizo posible el estalinismo y sus crímenes. El Partido Comunista soviético funciona con idéntica ausencia de democracia interna. Las opiniones, en su seno, se reducen a las de los jefes. Todos los discrepantes son sometidos al más oprobioso silencio. El edificio entero del Partido y de la sociedad soviética cambia todavía en bloque y como una inmensa caparazón, vacía de pensamiento, cada vez que el Jefe dice balbiar por boca suya. Entre ese millón de cartas que llega a los periódicos diariamente ni una sola se publica cuyo texto ose decir, por ejemplo, que Bulganin fue mejor gobernante que Khrushchev, o que acaso Molotov está siendo acusado injustamente.

que la tesis de Mao sobre la coexistencia pacífica es más acertada que la soviética. ¡Ni una sola carta publicada ha dicho jamás tal cosa entre 365.000.000 de cartas al año! Pero, si el pueblo soviético estuviese organizando su economía de acuerdo con su plena voluntad colectiva, si ese pueblo tuviese el control del poder social y político, si los dirigentes estuviesen sometidos a una censura real, si el poder fuese una expresión del hormiguero inmenso de 200 millones de hombres, laborando y pensando en paz y libertad, ¿sería posible que nunca jamás en la vida de la URSS. se hubiera presentado ninguna opinión discorde con la del Primer Ministro del momento? ¿Es concebible que un pueblo entera y verdaderamente libre sea llevado de la idolatría más aberrante a la negación de esa idolatría, sin el menor elemento de crítica o rebeldía? ¿O que no haya ni un solo ciudadano capaz de defender al Primer Ministro albanés? ¿Y ninguno que pida, al menos, encharchar en persona a Molotov?

Si observamos este sobrecogedor silencio de esa masa "libre" de 200 millones de ciudadanos ante los más espectaculares hechos de la historia, ¿no podemos deducir nosotros que la propaganda miente sobre la libertad de conciencia, la libertad de culto, la libertad de prensa? (1). ¿Por qué el señor Baltra no solicitó una entrevista con Molotov, Malenkov o Bulganin, tan "libremente" obligados a cargar solos con los crímenes del difunto Stalin? ¿Por qué, en suma, el mismo conferenciante, viniendo de la URSS. y opinando sobre la libertad y la cultura de los soviéticos, no dijo, en la Universidad, ni una sola palabra sobre el asunto de las denuncias contra Stalin?

O el señor Baltra se atiene literalmente a los textos y a la propaganda o quiere engañar a sus auditores. En el primer caso, no pasa de ser un "formalista" agravado con el mal de la ingenuidad suma; en el segundo, merece que le sea dicho, incluso a costa de su dignidad de profesor, que efectivamente ha engañado.

La República Democrática alemana es otro país en que la libertad va por sobre ruedas. Ningún hecho la limita, ninguna circunstancia obliga a plantearse una pregunta, una duda, una negación. El señor Baltra, hablando de la tierra de Ulbricht, ha sido tan optimista como cuando habló de la de Sstalin. "En la R. D. A. dice, —hay plena libertad de conciencia y de culto". ¡No hay, pues, dictadura! La organización de la economía está fundada sobre bases populares: el sector socializado no impide

---

(1) Es, por lo demás, enteramente falso que, en la URSS., la prensa pertenezca a organizaciones nacionales. Ella responde unánimemente a las opiniones dictadas del equipo gobernante.

la existencia de un sector capitalista y otro semi estatal. Es verdad que, al llegar a las cifras, el acucioso economista indica que el primero de esos sectores abarcó: el 90% de la producción industrial, todas las empresas comerciales al por mayor y el 80% del suelo laborable (bajo la forma de cooperativa). Por otra parte, el sector semi estatal aporta sólo un 3% al producto nacional bruto. El privado, en cambio, llega al 21%, pero está controlado por el gobierno para evitar su crecimiento. El resultado de estos datos es que la RDA "figura entre los países más industrializados de Europa".

Hay, por lo demás, partidos políticos. Son cinco en total, hecho que promete superar la asfixiante atmósfera de la URSS. Pero, uno de ellos —para el conferenciante— que tenía 100 mil afiliados y era liberal, cambió su programa por otro socialista, sin que el extraño caso deje en el ánimo del viajero ninguna huella diferente de la simple mención objetiva y escueta de este detalle significativo... El ambiente claro y sereno de esa Alemania democrática no hacía presagiar la existencia de un "problema". La desgracia es que el problema existe. Hay un muro que atraviesa Berlín, construido por las autoridades del sector en cuya apología trabaja el conferenciante. Si la cosa fuera al revés... ¿habría escapado el señor Baltra a la tentación de repetir la gruesa cuota de dicterios que, contra los gobernantes de Bonn, estarían lanzando los propagandistas del Soviet y de Ulbricht? No lo sabemos. Pero, sí sabemos que, en su conferencia de la Universidad, el profesor Baltra se ocupó del asunto con detención, calma y meticuloso afán de comprender hasta lo incomprensible. El muro de Berlín impide que los alemanes se comuniquen, liquida toda posibilidad de trabajar en el sector del frente. Obstaculiza sobre todo las tentativas de vivir fuera de la Alemania comunista. Durante años se ha discutido sobre si existe o no existe la cortina de hierro en la URSS. Los comunistas lo niegan. Sucede, sin embargo, que, en Berlín, no aparece ya una cortina de leyes internas, reglamentos de aduana, sistemas de pasaporte, problemas económicos o familiares que impiden la salida, sino algo mucho más elocuente: la cortina es aquí un muro de cemento, con troneras de espacio en espacio, en las cuales se sitúan guardias armados que disparan a todo feliz ciudadano alemán del sector oriental que desea darse una vuelta por el Berlín occidental. Ningún argumento podía ser más físicamente palpable. La "cortina de hierro", es decir, de concreto o de cemento, con policías baleando a la gente, los ciudadanos muertos cuando pre-

taban, no de conspirar, sino de vivir en otra parte, todo esto ahora no puede ser negado por nadie, ni siquiera por los invitados oficiales. Si el muro estuviese en Siberia, ¿sabríamos de su existencia y de las muertes que ocurren en su torno? Sabríamos tanto como de los campos de concentración. ¡Reales a pesar de toda la tinta que se vertió para denostar a quienes habían escapado de ellos!

Pues bien, ante este hecho magno, el conferenciante de la Universidad toma posiciones. Avanza con cautela: "La emigración desde Alemania oriental es un hecho complejo...". Y más adelante: "El énfasis sobre los aspectos morales de la muralla no pueden hacernos olvidar que ésta se encuentra allí a consecuencias de hechos y actos de carácter económico y social". Por ahí pues va a encaminarse la explicación. ¡Nada de política, nada de dictadura, nada de policías! El profesor Baltra no es un político, es sólo un economista que hablará de problemas económicos ante un público ansioso de conocer... ¡explicaciones judiciosísimas de orden puramente económico!

Tenemos necesidad de separar algunos aspectos.

1.—Los motivos de la fuga desde el Berlín oriental

La versión del Gobierno de Alemania oriental sobre la fuga de sus ciudadanos y el alzamiento del muro fue, durante un tiempo la de que se hacía indispensable obstaculizar las provocaciones y la actividad de los espías. El señor Baltra no habla de ello... ¿Iniciativa propia? Nada de eso. Ulbricht ha cambiado de argumentación. Ahora sostiene, y el señor Baltra lo sigue, que se trataba de impedir la deserción de los obreros. En tal forma queda explicado que este último tienda a minimizar los aspectos políticos ("ideológicos", los llama él), y a desenvolver su explicación económica. Los motivos sociológicos y económicos que va a descubrir el conferenciante no expresarán en ninguna forma el amor a la libertad, por ejemplo, sino que, por el contrario, permitirán siempre una deducción indirecta o directa que favorece al régimen comunista y perjudica a los desesperados "emigrantes" sobre cuya conciencia traza el señor Baltra frías leyes económicas.

Sabemos, por los documentos transcritos, que esa explicación consiste en afirmar un contraste entre dos sistemas, uno dirigido a obtener lucro individual, y otro, en cambio, fundado en una planificación que resuelve problemas de la gran mayoría. Esto es resumido por el orador en la fórmula del "efecto demostra-

Pues bien, dos observaciones bastan para poner a Ulbricht-Baltra en su sitio:

La primera es que hay refugiados que escapan de la Alemania oriental, pero nadie lo hace de la occidental. Mientras esta última no provoca ninguna repulsa colectiva, aquélla justamente si la provoca. Se trata de una circunstancia que difícilmente puede ser olvidada.

La segunda es que no cabe duda de que los ciudadanos alemanes pronuncian, al huir, un juicio político sobre el régimen. Puede ser que estén sometidos al "efecto demostración", pero el hecho es que, incluso atraídos por los artículos de lujo de las tiendas de Berlín occidental, no quieren seguir viviendo en un país incapaz de proporcionarles la satisfacción de sus necesidades. En su concepto, eso equivale a declarar que el régimen es inaceptable política y socialmente. En consecuencia, si el "efecto demostración" es la clave del proceso, eso significa que la clave de la huida no es otro que el rechazo "ideológico" del sistema comunista. Apliquese todo esto a los que huyen de Cuba. Nunca el Gobierno castrista sostuvo que los exilados sufren el "efecto demostración" de las bien surtidas tiendas de Miami. Por el contrario, el argumento brutal, tajante, definitivo es que se trata de "agentes del imperialismo", "contrarrevolucionarios", "traidores", etc. ¡Son pues, motivos políticos! ¿Por qué en Alemania ha de ser diferente?

2. ¿El régimen capitalista fascina a los ciudadanos de los países socialistas?

Supongamos, por un instante, que sea exacta la tesis del señor Baltra. Aceptemos, pues, la validez del "efecto demostración" sobre la mente de los ciudadanos de Alemania oriental. Ellos observan las brillantes tiendas del Berlín occidental y, a pesar de que no sienten necesidades esenciales, pues su Gobierno socialista los mantiene "bien comidos y bien vestidos", dejan la patria en que se construye una nueva sociedad. Su mira es gozar de los productos que se fabrican en el mundo capitalista. ¿Qué significa esto? Simplemente algo asombroso. El orador contradice de hecho toda esa activa literatura destinada a mostrar que Alemania oriental produce, en grandes cantidades y en calidad adecuada, las mercaderías propias de un país de alto nivel. El señor Baltra nos sugiere, a pesar de su copiosa documentación, que los ciudadanos de la Alemania comunista están muy expuestos a ser quebrados por el atractivo de las comodidades bur-

sas. Sin embargo, él mismo había intentado decir otra cosa muy distinta. Había dicho, por ejemplo: "...es notable el idealismo de las juventudes, las cuales no cifran sus ambiciones en poseer un automóvil último modelo u otra cosa parecida, sino en aspiraciones nacionales de largo plazo. El joven está adquiriendo conciencia de lo que significa la sociedad a cuya formación asiste..." Y en otra parte agrega: "Con respecto a 1936, la producción industrial se ha triplicado. Actualmente, la RDA figura entre los países más industrializados de Europa y ocupa el quinto lugar detrás de la URSS., Gran Bretaña, Alemania occidental y Francia". Pero ,al parecer, estas indicaciones no rigen cuando se trata de enfrentar la fuerza del "efecto demostración", originado en las tiendas del Berlín occidental. A pesar de la conciencia de asistir a la formación de una nueva sociedad y del alto nivel industrial, se verifica una verdadera conmoción en la patriótica alma alemana. ¡Y escapan sin esperanzas de retorno!

La verdad es que este raciocinio del orador no está de acuerdo con las más elementales exigencias lógicas del "campo socialista". Hasta ahora habíamos escuchado otra argumentación. El socialismo, se nos dice una vez y otra, vencerá al capitalismo en libre competencia pacífica. No necesita la guerra. Le basta la convivencia pacífica. En libre cotejo económico mostrará su superioridad. Esto, nos agregan los dirigentes comunistas, es un hecho universal. Por lo mismo —hemos de decir nosotros—, parece lógico advertirlo también allí donde chocan dos economías alemanas de alto nivel. Alemania comunista no es un país subdesarrollado. Por el contrario, hemos visto que se halla altamente industrializado y que, según el profesor Baltra, no hay motivos especiales para considerar que sus ciudadanos sientan la necesidad de siquiera expresar una protesta. ¿Cómo pues va a ser tan débil ante el "efecto demostración"? No hay duda, de que, si basta contraponer un Estado "capitalista" a un Estado "socialista" para crear una corriente continua de individuos que desesperadamente intentan escapar del segundo, entonces no se explica ni la promesa de victoria final de éste sobre aquél, ni el antagonismo interno de las sociedades capitalistas, ni el repudio de las masas obreras al sistema capitalista de producción ni la posibilidad de construir el socialismo, en sus etapas iniciales, con un mínimo de solidaridad espontánea del pueblo.

El señor Baltra, con sus argumentos, ha contradicho, al mismo tiempo, su personal admiración por los regímenes "socialistas" y las más caras exigencias políticas de propaganda de los Gobiernos.

3. ¿Quiénes son los que se fugan?

El orador sostiene que los refugiados son principalmente gente acomodada que no se acostumbra a vivir bajo las condiciones de un Estado socialista. ¡Aceptemos sus afirmaciones! Mas, si se desea sacar provecho político de esta circunstancia, querría decir que se ofrecería el hecho contrario: de la Alemania occidental, a donde huyen los acomodados de oriente, debería salir una corriente de obreros que marchan en busca del régimen levantado por sus compañeros del frente. Eso no sucede. Sin muro de ninguna clase, los obreros alemanes de occidente no quieren pasar a la Alemania comunista. Es obvio que mientras no puede ser ofrecida esta prueba, toda sugerencia, destinada a explicar la "emigración" como una dialéctica cuyo último fin es oponer la Alemania occidental, definida como la de los burgueses, a la Alemania oriental, definida como la de los obreros, viene a ser un vano esfuerzo de propagandistas.

Pero hay más. Si se trata de burgueses, el Estado socialista se estaría librando de enemigos irreductibles, capaces de exponer su vida con tal de no vivir en régimen comunista. La implacable política de represión aparecería pues sin fundamento alguno. Mas, si se trata de un fenómeno general, el caso es distinto. Ahora, el Gobierno que se autodefine como "obrero", está obligado a impedir el conocimiento acerca de lo que sucede dentro de sus fronteras. Impide pues la fuga por cualquier medio... ¡Y levanta un muro, cuando sus burgueses pierden sus bienes, sus intelectuales aspiran a la libertad o sus obreros buscan un trabajo que les hace falta...!

En suma, la costosa explicación "sociológica" del conferenciante se enreda en un mar de contradicciones.

4. Las "maniobras" financieras de la RFA.

Los argumentos del señor Baltra acerca del éxodo de alemanes hacia la RFA. no parecen pues satisfactorios. ¿Como justifica él la muralla de Berlín? Porque aunque parezca increíble el señor Baltra declara textualmente que "hubo necesidad" de levantar el muro divisorio entre los dos sectores de Berlín. Sus argumentos son otra vez económicos. La relación entre las monedas explica y justifica tan dura medida. En efecto, nos dice el marco occidental era cambiado en Berlín occidental a razón de cinco marcos orientales. Por tal causa, los obreros residentes en el sector oriental iban a trabajar al sector occidental cada vez

en mayor número y comprometían así la cotación de mano de obra para la Alemania comunista. Además, ellos cobraban de hecho, por trabajo igual, un salario equivalente a cinco veces el salario del obrero que trabaja en el sector oriental.

La falla más grave de esta argumentación reside, a nuestro juicio, en que demuestra tácitamente lo que el conferenciante quisiera negar, esto es, la mayor solidez de la economía de la RFA. En efecto, la exposición acredita en forma palpable, no sólo que hay más mercaderías en la Alemania occidental, sino que también la moneda vale de hecho cinco veces más. El señor Baltra sugiere que tal relación monetaria es una suerte de maniobra del lado occidental en perjuicio del oriental. Pero, la economía de la RFA no es estatal. El cambio de monedas obedece a un mercado. Si no hubiese una correspondencia entre los valores monetarios y la realidad, entonces habría un mercado negro de marcos orientales en Berlín occidental, y disfrutarían de él los residentes en Berlín oriental. Pero, el señor Baltra no dice una palabra de eso.

Además, existe una comprobación demasiado evidente. El observador más superficial puede darse cuenta de que, según el propio señor Baltra, los especuladores alemanes occidentales pueden sin dificultad alterar la relación normal entre las monedas, a fin de perjudicar la economía de la Alemania "socialista", pero, en cambio, las autoridades de esta última no están en situación de tomar represalias. Mientras, los comunistas se ven en la necesidad de levantar un muro de cemento, coronado de ametralladoras, para impedir las operaciones financieras de los del frente, estos últimos no están obligados a nada de ella. Les basta con hacer saber a los habitantes de Berlín que tienen trabajo que ofrecer. Pagan los salarios que acostumbran a pagar y con eso quitan a los comunistas sus posibilidades de mano de obra: ninguna violencia es necesaria para ello.

Pero, aún es poco. La lógica del señor Baltra es inverosímil. Obsérvese que él explica el hecho de haberse levantado el muro para evitar este tráfico basado en el distinto valor de las monedas. Eso significa que el Gobierno comunista se ha propuesto directamente evitar que sus obreros perciban un salario cinco veces mayor al que estaban en situación de pagar las empresas del sector oriental. Los condena pues, con muros de cemento y ametralladoras a ganar la quinta parte. Resuelve en suma un problema económico-financiero con métodos policiales. Un muro de cemento disimula las grietas del edificio económico "socia-

lista". Para disponer de mano de obra, prohibe que los alemanes salgan a trabajar. Para equiparar la solidez de su economía con la del vecino, no cambia su régimen, sino que aumenta el cuerpo de policía de frontera y lo arma mejor. Dice estar construyendo un Estado socialista que redimirá a los alemanes que viven dentro de él, pero los hace asesinar a mansalva tan pronto como estos hombres se asoman a la frontera. Es pues un Gobierno que ama a sus compatriotas en la medida misma en que acepetan vivir aterrados por la amenaza de muerte. Si no tienen tal temor, los asesina sin piedad. Y éste es un régimen que el economista chileno se ha dado el trabajo de alabar y justificar con argumentos... económicos.

5. El éxodo y el muro son hechos policiales, no económicos.

El señor Baltra ha creído acaso que, por ser él un economista, tenía que dar razones económicas. Pero, lo que hay de verdad detrás de sus frases es pura y simplemente un raciocinio político. El orador, en efecto, reduce a frías conclusiones económicas lo que es un aflebrado hecho político. Y, por eso mismo, la lógica de su argumentación peca por la circunstancia de que con ella se finge dar razones económicas abstractas a fin de evitarse el deber de lanzar acusaciones políticas.

A la vista de todo el mundo están los hechos. Antes y después del muro la gente huye de Alemania comunista y no huye de Alemania democrática. Abandona su familia, sus bienes, su pasado, sus espectativas; desafía la persecución, la vigilancia, las armas de fuego, la cárcel, las recriminaciones, la posibilidad de fracasar y ser internado de nuevo. Esto es una realidad trágica. Las autoridades comunistas se han hecho reos de haber encontrado, como único camino para superar la querella entre las dos Alemanias, esta monstruosa idea del muro y las ametralladoras. El grado de crueldad y de sectarismo, que tal medida supone, sobrepasa cualquiera otra. Podemos pensar que ese Gobierno es también capaz de tomar, en el interior de sus fronteras, medidas simplemente inimaginables en cuanto a crueldad y dureza.

¡A la vista del universo mata niños, ancianos, ancianas por el solo delito de repudiar el sistema comunista! ¿Qué sucede cuando nadie observa a la policía, a esa misma policía que vigila las fronteras noche y día? ¿Puede haber paz, seguridad, allí donde gobierna sin oposición un grupo de hombres que sabe organizar a su país exactamente como una cárcel? ¿Por qué las crueldades han de cometerse a la vista del mundo entero y

en cambio, en el interior del país todo ha de ser dulzura y suavidad intachables? Nadie puede explicar esta contradicción pero, ella revela todo el abominable asunto. Los que huyen van buscando, no artículos de lujo, sino libertad, paz, confianza. huyen por miedo, repugnancia política, presiones incontrolables, sentimientos de humillación. Lo que se observa en los que se lugan es una verdadera tendencia al martirio. Esa invencible obstinación para jugarse la vida no puede obedecer a simple y vulgar búsqueda de comodidades placenteras. Quien las desea, no es, por definición, un héroe, un mártir. El éxodo de los alemanes orientales es una inmensa tragedia que pinta por sí misma la realidad desconocida del sistema implantado por Ulbricht. Lo increíble es que un político, un economista, uno que recorre el mundo para fundamentar una visión humanista de la vida social termine en eso... ¡en apologista del muro de Berlín! ¡El destino quiera que no pague algún día ese error en su propia persona!

JAIME CASTILLO V.
(Secretario General del Comité Chileno del Congreso por la Libertad de la Cultura).

II.–Las afirmaciones económicas del Profesor Baltra, por Carlos de Baráibar

EL CAMINO DE MOSCU NO ES EL ADECUADO PARA LOS PAISES ECONOMICAMENTE REZAGADOS

De todo lo antedicho se desprende que para quienes mantenemos los postulados del Congreso por la Libertad de la Cultura, las consideraciones de carácter fundamentalmente económico no son las decisivas para juzgar a un régimen. Sin embargo, no queremos dar fin a esta recopilación de elementos informativos para apreciar lo que en realidad de la vida significa el comunismo soviético sin analizar los aspectos económicos más fundamentales que han sido considerados en la polémica suscitada por las conferencias del señor Baltra.

Como punto de partida recordemos que la primera de ellas, la organizada por el Instituto Chileno-soviético de Cultura, fue presentada en "El Siglo" con este título, a página entera, como síntesis de lo expuesto por el distinguido profesor: "El nivel de vida de los trabajadores es mayor en la URSS. que en USA.". En cuanto a la segunda, la organizada por el Instituto Chileno-alemán "democrático", nunca ha merecido los mismos honores de extensión en la prensa comunista y afín. Pero del extracto que se publicó —y que se ha reproducido aquí en su lugar correspondiente— así como de la carta del Sr. Baltra a "El Mercurio" se deduce que, a su juicio, el nivel de vida en las dos Alemanias es equivalente, si no superior en la sovietizada a la fuerza.

Por último, antes de entrar en materia, subrayemos que en la expresada rectificatoria no se refuta ninguna de las referencias contenidas en el artículo publicado en "El Mercurio" acerca de "La Verdad sobre el nivel de vida en la URSS". En éste se demostraba que era muy inferior al de Francia. Con lo que, siendo el nivel de vida francés notoriamente inferior a su vez al de los Estados Unidos, quedaba evidenciado cuán absurdo resulta afirmar que "el nivel de vida de los trabajadores es mayor en la

URSS. que en USA.". Mas, el profesor Baltra prefirió "sostenella y no enmendalla", haciendo hincapié en mantener el absurdo, si bien apelando, para ello, a ese desdoroso truco descubierto por el Profesor Pinochet consistente en pretender hacer pasar las referencias oficiales rusas publicadas por "Pravda", como un informe oficial del Congreso de los Estados Unidos.

Dejemos a un lado todo el aparato retórico del profesor Baltra en la introducción de su carta a "El Mercurio", para fijar nuestra atención —y la del lector— en su primera afirmación positiva: es un error juzgar el nivel de vida soviético basándose en el solo factor de la alimentación. De acuerdo. Nadie había sostenido lo contrario, ni negado que, en aplicación de sus doctrinas, el Estado soviético toma a su cargo ciertos gastos que en un régimen liberal corren por cuenta de los particulares, así como en las sociedades libres hay gastos públicos que contribuyen a mejorar los niveles de vida populares. La precisión exacta de unos y otros es dificilísima entre regímenes y métodos estadísticos tan diversos. Por lo mismo, así como el Sr. Baltra no ha osado arriesgarse a semejante empresa de esclarecimiento, no seremos nosotros quienes pretendamos puntualizar lo que todavía —que sepamos— nadie ha puntualizado en toda su complejidad.

Hecha esta salvedad nos permitimos insistir en que la alimentación pesa mucho en el nivel de vida de las masas populares, juntamente con los gastos por concepto de vestuario y vivienda. Y que las cifras correlativas al respecto no permiten en manera alguna afirmar que el nivel de vida en la URSS. sea ni siquiera igual al norteamericano.

Basta, para invalidar la temeraria afirmación del Sr. Baltra con considerar que la "consigna" de Khruschev al respecto continúa siendo la misma que ya lanzó Stalin, hacia 1930, al iniciar los planes quinquenales: "alcanzar y rebasar a Norteamérica". En efecto, en el nuevo programa del Partido Comunista de la URSS., adoptado en el XXII Congreso celebrado el pasado año, se insiste en que en diez años más la Unión Soviética sobrepasará a los Estados Unidos "en la producción por habitante de los principales artículos agrícolas". Como se ve, el propio Khruschev es harto más cauto, puesto que, en fin de cuentas, aplaza ese obsesionante rebasamiento para otro decenio. Por tanto, mientras llega el acontecimiento ya vaticinado hace más de 30 años, es evidente que al presente hay menos que comer en la URSS. que en los Estados Unidos, por estupendas que allí fuesen las condiciones de trabajo en cuanto a jornada, salario

seguridad, vacaciones pagadas, libertad sindical, etc. Que no lo son...

Ahora bien: ¿resultan, al menos, satisfactorias las condiciones alimenticias en los Soviets, aunque inferiores a las de la masa en los países bien desarrollados de Occidente? El mismo Khruschev se encarga de atemperar los entusiasmos del Sr. Baltra a tal propósito. En efecto ,en el mismo texto se lee, en unas líneas anteriores, la siguiente afirmación: "para satisfacer completamente las necesidades de toda la población y de la economía nacional en productos agrícolas", es preciso "multiplicar el volumen de la producción (actual) de la agricultura por dos y medio en diez años y por tres y medio en veinte años". Lo que equivale a decir, pues, que la producción agrícola soviética no cubría entonces (1961) más que el tercio de las necesidades de su población en la materia. En cambio, no hay nadie, por ignorante que sea, que no haya oído hablar, al menos, de los excedentes agrícolas norteamericanos, y no creemos que ni los admiradores más exaltados de los logros de la URSS. puedan imaginar que habría que duplicar o triplicar la producción agrícola americana para no perder el compás en la competición con los Soviets...

En el mismo orden de cosas, un sensacional decreto comentado en todo el mundo parece que habrá atenuado un tanto los entusiasmos del Sr. Baltra. Aludimos a la elevación entre el 25 y el 30 por ciento del precio de venta en los almacenes del Estado de los productos de la ganadería —en particular leche, carne y mantequilla— para poder pagar un justo precio a los koljoces. Según el preámbulo del decreto, hasta ahora se pagaban por debajo de los costos, explotándose de manera tan inicua a los campesinos (cosa que era sobradamente sabida) que si "el precio de costo de un quintal de carne equivalía a 91 rublos en 1960 y a 88 rublos en 1961, los precios de compra al por mayor eran de 59,1 rublos". Si se considera, encima, que después de la muerte de Stalin se había mejorado el precio del ganado en pie acquirido por el Estado a los koljoces, el lector apreciará la inhumanidad con que se trataba en la URSS. a los campesinos, obligados violentamente a agruparse en explotaciones colectivas, robándoles la tierra de que el régimen había simulado hacerles propietarios. De este cruel super expolio se han extraído buena parte de los capitales invertidos en la industria pesada y en la de armamentos, merced al implacable terror con que se realizó la colectivización forzosa del agro, inmolando a varios millones de campesinos que se resistían a aceptarla.

¿Cuáles habrían sido las consecuencias de semejante iniquidad? Poco después del fallecimiento de Stalin lo reveló Khrushchev en sensacional discurso (3-XI-1963) en el que evidenció que la ganadería rusa había bajado considerablemente desde 1916 (todavía en tiempos de los Zares y en plena guerra mundial número uno), sobre todo si se tenía en cuenta el crecimiento de la población, que había pasado de 159 millones de personas, en 1913, a 200 millones en 1953. "Pravda" resumió la situación en el siguiente cuadro (15-IX-53):

EVOLUCION DE LA GANADERIA SOVIETICA
(en millones de cabezas, al comienzo del año)

Años	Bovinos Total vacas	Puercos	Ovejas y cabras	Caballos
1916	58,4	20,8	96,3	38,2
1928	66,8	33,2	114,6	36,1
1941	54,5	27,8	91,6	21,0
1953	56,6	24,23	109,9	15,5

En consecuencia, tras de 35 años de comunismo aún había 1.800.000 cabezas de ganado bovino menos que en 1916 y hasta 4,5 millones menor número de vacas. Si se tiene en cuenta el crecimiento de la población, había una vaca por cada cinco habitantes, aproximadamente, en 1916 y en 1953 sólo una por cada ocho. En el mismo año, en Estados Unidos, con 25 millones menos de habitantes, había 25 millones de bovinos, casi doble que en la URSS... Pero aún es quizás más interesante subrayar que en 1928, cuando Lenin abandonó los métodos comunistas para acogerse a la Nueva Política Económica, la ganadería creció como la espuma, para caer inmediatamente después, en cuanto se forzó la colectivización del agro, suprimiéndosele definitivamente toda libertad de producción y comercio al campesino. El hundimiento de la ganadería fue pavoroso, especialmente en los bovinos. He aquí las cifras al respecto:

Años	Millones de cabezas
1928 (NEP)	66,8
1934	35,5
1941	54,5
1946	47,6

Y si alguien quiere alegar que el gran bajón último (entre 1941 y 1946) se debió a la guerra, fíjese en que aún fue más

ores el efecto del paso de la relativa libertad de la NEP (1928) a la etapa más brutal de imposición de la colectivización forzosa (1934). Esta, en efecto, redujo a la mitad el número de bovinos...

Evidentemente, la situación ha mejorado desde 1953. Según las estadísticas oficiales —aunque desconfiemos de ellas— en el año 1961 habrían ya en la URSS 81.900.000 bovinos (de ellos 16.300.000 vacas), 66.400.000 puercos y 144.100.000 ovejas y cabras. Pero, ¿a qué se debe la progresión? Khruschev lo dijo en el XXII Congreso del P. C. de la Unión (noviembre de 1961): a que "el Estado había pasado del sistema de suministros obligatorios al de la compra de los productos" de las granjas. Es decir, al abandono del método comunista "puro" para retornar a un sistema capitalista de economía de mercado.

Veamos ahora algunos otros trucos y aspectos de la cuestión. La Unión Soviética había producido más mantequilla que los Estados Unidos, incluso por habitante: unos 4 kilos por cabeza frente a 3.7... Por lo menos, en cato se cumplía ya la consigna lanzada 30 años antes por Stalin: alcanzar y superar a los norteamericanos. Pero los comunistas sovietófilos se callan que en Estados Unidos se consume poca mantequilla, relativamente. Y que en cambio, la URSS está muy lejos de los países considerados que son grandes productores y consumidores de mantequilla, como Suiza (6 kilos por habitante), Francia (7,6), Bélgica (10), Suecia (12) y Dinamarca (38), donde el referido producto constituye una de sus exportaciones principales. Dicho sea de paso, observe el lector las triquiñuelas de que Khruschev echa mano para "hinchar el perro", como todos los propagandistas del comunismo, incluso los expertos en economía.

Por otra parte, es sabido que para atenuar la oposición campesina a la colectivización, Stalin tuvo que transigir con que cada familia de agricultores disfrutara de la producción de una parcela —de 25 a 40 áreas, según las provincias— que podría vender en un mercado libre llamado "mercado koljociano". Pues bien: en 1959, del total de 33.900.000 vacas existentes en la Unión Soviética, 16.300.000 eran propiedad colectiva de los koljoces y nada menos que 17.600.000 pertenecían a los campesinos, que las habían criado con todo cariño —e interés...— en sus parcelitas.

Otro dato para acabar con las referencias al fracaso de la ganadería en la URSS. Teniendo en cuenta el crecimiento de la población, que ha pasado de 159 millones de habitantes, en 1916,

a 194 en 1953 y 210 en 1961, según estadísticas oficiales soviéticas, el señor Laurat ha establecido el siguiente cuadro:

	Número de animales por cada millar de habitantes		
	1916	1953	1961
Bovinos	302	287	372
De ellos, vacas	181	130	165
Puercos	144	172	302
Ovejas y cabras	613	566	655

En consecuencia, al cabo de 43 años de régimen soviético se vuelve a alcanzar, más o menos, la producción por habitante de los tiempos de los Zares, en carne, productos lácteos, cueros. ¿Valía la pena realizar semejante revolución, que tantos millones de víctimas ha causado, sin contar los centenares de miles de personas liquidadas por Stalin y sus colaboradores? ¿Se puede afirmar en serio que sea éste el régimen conveniente para acelerar el crecimiento de los pueblos subdesarrollados?

Si de la cuestión pecuaria pasamos a la cerealística, tampoco la situación soviética es muy risueña. Empecemos por señalar que, según Khruschev (en su informe al XXI Congreso del P. C.), ésa es "la base de toda la producción agrícola", posición que los cereales van perdiendo en los países más evolucionados. Y que varias veces se ha dado ya como definitivamente resuelto el problema en la URSS. Por ejemplo, en el XIX Congreso del P. C. soviético, Malenkov anunció (1952) que la cosecha global de cereales (131 millones de toneladas) permitía afirmar "que el problema cerealístico, antes considerado como el más urgente y más grave, ha sido definitivamente resuelto con éxito". En realidad, aunque hubiera sido así, siempre resultaría un tanto grotesco envanecerse de ese simple resultado, ya que la Rusia de los Zares exportaba tantos cereales que se la consideraba como uno de los graneros de Europa, así como, en menor escala, también en tan disminuída situación a este propósito. Pero, ¿está en verdad resuelto "el más urgente y más grave" problema alimenticio soviético? Nada de eso, como pasamos a ver.

Ya en febrero de 1954 Khruschev declaraba que era muy urgente aumentar la producción de cereales y que, para ello había que poner en producción enormes extensiones de tierras vírgenes, lo que equivalía a decir que Malenkov había mentido

revelando después a este propósito, en 1956 ("Pravda", 14-XII) que en 1953 hubo grandes carencias en las ciudades, no obstante todo lo necesario para el consumo y la siembra. El texto literal de lo aseverado por Khruschev entonces es inolvidable como muestra del cinismo con que los dirigentes soviéticos manejan las estadísticas, contagiando a sus admiradores. En efecto, Khruschev dijo en esa oportunidad: "Es en la producción cerealista donde se ha tolerado el retraso más serio". La cantidad de cereales comercializados fue absolutamente insuficiente. Hubo dificultades de abastecimiento en las grandes ciudades. En 1953, se colectaron 31 millones de toneladas, pero se consumieron 33 para los abastecimientos y la siembra. Fue necesario echar mano de las reservas del Estado, lo que es inadmisible. Quienes eran responsables de la agricultura, especialmente Malenkov, sabían que en el país faltaba pan. Sin embargo, a pesar de los hechos, Malenkov afirmó en la tribuna del Congreso del Partido que la cosecha era cuatro veces superior y que el problema de los cereales estaba definitivamente resuelto. "No obstante, los koljoses y sovjoces no cosecharon más del 60 por ciento de lo que se había anunciado".

Era necesario que se llegara a una liquidación de cuentas entre los magnates del Kremlin para que se consideran realidades como ésta.

En fin, como el propio Khruschev volvió a revelar en 1960, los presidentes de las granjas colectivas apelan a toda suerte de trampas para hacer creer que cumplen con el plan. No obstante, aceptando las cifras oficiales dadas a tal respecto, se pueden recoger en el siguiente cuadro:

	Cosecha global de cereales
1958	141.200.000 tons.
1960	134.400.000 "
1961	137.300.000 "

Este cuadro demuestra que los resultados dados como verídicos para 1952 no fueron alcanzados hasta varios años después. Khruschev no mintió a su vez. Agreguemos de nuevo que en los mismos años los Estados Unidos han cosechado 147 millones de toneladas (con 25 millones de habitantes menos) calculadas no en pie, como las soviéticas, sino puestas en almacén, lo cual vuelve a confirmar cuán absurdo es decir que los rusos tienen un nivel de vida más elevado que los norteamericanos.

Evidentemente, hay otros factores que considerar para hacerse una idea precisa del nivel de vida de un pueblo. Mas no será la comparación entre las condiciones de habitación y otras las que permitan afirmar la superioridad de la Unión Soviética sobre los Estados Unidos.

Se enorgullecen mucho los propagandistas de marras con la afirmación de que el alquiler no representa en la Unión Soviética más que una pequeña carga en el presupuesto familiar. Según Khruschev en el XXI Congreso del Partido Comunista, solamente el 4 ó 5 por ciento. Con todo, observadores imparciales que han analizado la situación afirman que todavía es elevada esa suma en la mayor parte de los casos si se tiene en cuenta las pésimas condiciones de vivienda que soporta la masa de la ciudadanía soviética, con la sola excepción de su nueva burguesía política, burocrática y militar. La regla allí, en efecto, es que un departamento tiene que estar compartido por varias familias, cuando no una sola habitación. Y, por ello, en el XXII Congreso de aquel Partido Comunista, se hizo, al exponer el nuevo programa, la siguiente afirmación: "Tenemos que terminar con la penuria de habitaciones en el curso de los 10 próximos años. Al fin de un período de 20 años, es decir, hacia 1982, cada familia dispondrá de un departamento individual confortable.... Para ello habrá que triplicar, más o menos, el número de las viviendas del país". La cuestión es clara: si es preciso triplicar el número de las viviendas para que cada familia soviética disponga de una, es que hoy no hay más remedio que albergar a tres familias en una sola vivienda. Y si se tiene en cuenta el número de privilegiados que gozan de mejor situación, no es exagerado decir que en cada departamento todavía se apelotonan cuatro o cinco familias en la Unión Soviética.

Ahora bien: para superar esta lamentable situación parece que Khruschev abogó por echar mano de los métodos del capitalismo, visto el fracaso de los comunistas. En efecto, en el XX Congreso del Partido se expresó en los siguientes términos: "Paralelamente a las construcciones realizadas a expensas del Estado, es preciso desarrollar las construcciones individuales, ayudar a los obreros y los empleados a que se construyan sus casas con sus economías, fabricar y vender más materiales de construcción a la población, así como piezas y elementos prefabricados... Queda mucho que hacer para mejorar seriamente las condiciones de vivienda y existencia de los campesinos, muchos de los cuales todavía viven en casas inconfortables... Hay que ayudar eficazmente a los koljocianos a construir casas de habitación... A organizar sobre el terreno la producción de materiales".

Para terminar con estas consideraciones: es indiscutible que el nivel de vida depende esencialmente de la cantidad de bienes de consumo, a cuyo propósito Khruschev ha dicho en el Congreso partidista de 1959: "El volumen de la producción industrial de la URSS. representa alrededor de la mitad del de los Estados Unidos y el volumen de la producción agrícola es inferior un 20 a 25 por ciento... En cuanto a la producción industrial por habitante, los Estados Unidos sobrepasan a la URSS. en más de dos veces y en el 40 por ciento en cuanto a la producción agrícola". En la realidad todavía el desnivel es mayor al acumularse sobre estos datos la gran inferioridad en la producción soviética de bienes de consumo, por su desaforada política de privilegio a favor de las industrias pesadas y de armamentos. Por consiguiente, el nivel de vida del ciudadano medio norteamericano es más bien tres veces superior al del soviético que no el doble.

LAS DEFICIENCIAS DE LA ESTRUCTURA ECONOMICA DE LA URSS.

Aunque los gobernantes de los países "socialistas" escatiman todo lo posible las informaciones serias acerca de la verdadera situación de las economías respectivas, dejando suelta la fantasía de sus propagandistas e invitados de honor, cualquier observador imparcial está en condiciones de apreciar —como hemos visto— la crisis de la agricultura en la Unión Soviética y en todas las democracias populares, que alcanza caracteres de desesperación en China. Pero, ¿es sólo la agricultura lo que allí está en quiebra, por causa, fundamentalmente, de la colectivización del agro, o el mal es mucho más hondo y afecta a la estructura económica general? He aquí el problema que, con su habitual maestría, ha abordado recientemente el distinguido economista especializado en los estudios referentes a los países del otro lado de la cortina, señor Lucien Laurat, en la notable revista parisiense "Est et Ouest" (Nº 282). Vamos a ofrecer un estracto de él a los lectores de este opúsculo para completar la demostración de cuán equivocados están quienes estiman que el nivel de vida soviético es superior al de los países altamente desarrollados de occidente, y que los métodos comunistas constituyen el mejor y más breve camino para impulsar el crecimiento de los países sub desigualmente desarrollados.

La agricultura, en efecto, no sólo padece en la Unión Soviética por sus taras propias. En las últimas reuniones plenarias del Comité del P. C. de la URSS (marzo, 1962), se ha visto que también es víctima del desorden en la industria, que no le suministra todo el material y productos químicos que necesita, y de las insuficientes inversiones de capital que se le atribuyen. Esto último, especialmente, se reconoció en el "plenum" agrícola de enero de 1961, en el que se prometió dedicar sumas suplementarias al desarrollo agrícola, considerando que la industria pesada y la defensa nacional ya habían alcanzado los niveles convenientes, por lo que se dedicaría mayor atención en el futuro a la agricultura y las industrias de consumo. Naturalmente, la promesa fue muy bien acogida por el pueblo soviético, que es quien sufre las consecuencias de la inhumana orientación del desarrollo económico que impusieron Stalin y sus planistas.

Sin embargo, en junio del mismo año, cambió la decoración: se resolvió aumentar substancialmente de nuevo los gastos militares, tendencia que aún se agravó en el presupuesto de 1962, acaso por presiones de un sector de la "dirección colectiva" que se implantó en el Kremlin desde la muerte de Stalin y la liquidación de Beria. Así parece desprenderse del informe de Khruschev en octubre, en el Congreso del Partido, donde, sin más ni más, vuelve a la doctrina estaliniana clásica de la prioridad absoluta a favor de la industria pesada, si bien con el atenuante, que parece revelar un compromiso al respecto, de dar mayor impulso al sector de la industria pesada que suministra maquinaria y herramientas a las de consumo. Pero, después, remachando el clavo, el "plenum" agrícola de marzo último acordó, siguiendo a Khruschev en su discurso de clausura, que no se privaría de nada al sector militar, en beneficio de la agricultura, desdiciéndose por completo de lo acordado en enero de 1961.

Estas resoluciones, fatales para el bienestar de la masa de la población, mantienen la fisonomía característica de la economía soviética, que es la de una economía aplastada por los gastos militares, con inversiones tan enormes para satisfacer el monstruoso desarrollo de su aparato bélico que sólo se pueden satisfacer comprimiendo el nivel de vida de la población y, cuando hay oportunidad, saqueando a los vecinos directa o indirectamente anexionados, arte en el que el Kremlin ha sido maestro. Desde luego, contando con la inicua complicidad de los gobier-

tos y las partidos comunistas correspondientes para ahogar las protestas contra el despojo (1).

Gracias a estos métodos "antipopulares" (es decir, contra los pobres pueblos) los hombres del Kremlin vienen financiando desde hace más de 30 años los enormes gastos reclamados por la industrialización, iniciada con el primer plan quinquenal, y su concepción agresiva de la defensa nacional. La historia se puede sintetizar así.

Los planes quinquenales anteriores a la guerra fueron financiados mediante un sádico rebajamiento del nivel de vida de los obreros industriales y la brutal transferencia al Estado de cuanto poseían los campesinos, que entonces constituían tres cuartas partes de la población. Centenares de miles de personas perecieron de hambre.

Después de la guerra, el primer plan quinquenal se financió con el saqueo de los territorios nuevamente anexionados, y el segundo por el de los países satelizados. Las revueltas de 1953 en diversas ciudades checas y en toda la Alemania oriental demostraron a Moscú que no podía ir más allá en sus propósitos de estrujar al límite a sus colonias europeas.

El último plan quinquenal —el lanzado en 1956— todavía era más ambicioso que lo que normalmente habrían permitido los recursos de la URSS. Se volvió a apretar a los satélites, pero los sucesos de Poznan y, en seguida, los de Hungría, obligaron a ser más prudentes a los dirigentes soviéticos, con lo que su "plenum" de diciembre de 1956 determinó reducir las metas fijadas para 1957. Y, a pesar de ello, en septiembre de ese año, se abandonó definitivamente el plan, espectacular fracaso silenciado por todos los invitados a visitar el Paraíso soviético.

Desde entonces, Khruschev y Cía. tienen que buscar los fondos de inversión en los propios recursos de la URSS fundamentalmente. De aquí la serie de operaciones de reorganización y racionalización en la industria y la agricultura para reducir gastos y extraer sumas suplementarias para las inversiones, así

---

(1) En el Berlín libre, uno de los primeros y más altos dirigentes de su reconstrucción nos contó que los soviéticos no dejaron ni las más pequeñas y corrientes herramientas con que poder empezar a reparar las fábricas en ruinas. Se lo robaron todo. En el Berlín oriental sucedió lo mismo, así como en toda la Europa sovietizada. En muchos casos, incluso desmontaban las fábricas que no habían sufrido mucho y las trasladaban a Rusia. Igual hicieron en Manchuria antes de traspasarla a China. Pero no ha habido un solo comunista que proteste por semejantes expolios que tantos sufrimientos agregaron a los padecidos por los respectivos pueblos.

como la reforma monetaria de principios de 1961, para conjurar el peligro de inflación. Pero los presupuestos de 1961 y 1962 han probado que la industria pesada y la armamentística siguen absorbiendo la parte del león, con lo que los consumidores serán quienes suministren los mayores fondos imprescindibles para la agricultura. Tal es el sentido de la operación del 1º de junio último.

Con las variantes circunstanciales de rigor, la situación es idéntica en todos los países satelizados. De aquí que en la reunión celebrada por el COMECON, el 6 y 7 de junio, se haya resuelto el mantenimiento de una política paralela en ellos.

Explicadas así, a grandes rasgos, las anomalías económicas de la URSS., el estudio del señor Laurat establece una sugestiva comparación entre la economía soviética, la de los Estados Unidos y la de los Seis del mercado común europeo (Alemania occidental, Bélgica, Francia, Holanda, Italia y Luxemburgo), en cuanto a la distribución del producto nacional por grandes categorías, que ilustra elocuentemente las diferencias en el nivel de vida de sus poblaciones.

La demostración se inicia con un cuadro en el que se compara la distribución (durante 1958-60) del producto nacional de la URSS., Estados Unidos y los "Seis" en los siguientes grandes conceptos: esfuerzo militar; inversiones; amortizaciones; gastos públicos y civiles, y pérdidas; por último lo disponible para el consumo privado. Dice así:

ESTRUCTURA DEL PRODUCTO NACIONAL

	URSS %	EE. UU. %	Los "Seis" %
Esfuerzo militar	25	10	5
Inversiones	35	17	21
Amortizaciones, gastos civiles, pérdidas	18	9	13
Consumo privado	22	64	61
	100	100	100

De este cuadro se deduce que el pueblo soviético, aplastado por los gastos militares y el despilfarro (que hace que las grandes inversiones en la industria pesada aún resulten insuficientes), sólo puede disponer del 22 por ciento del producto nacional para su consumo, mientras que los habitantes de la URSS. y de la

pequeña Europa disponen del 64 y el 61 por ciento, respectivamente.

Ahora bien: estas comparaciones son correctas sobre la base de suponer igual a 100 el producto nacional de cada caso. Pero no hay que olvidar que el producto nacional de la Unión Soviética no llega al 40 por ciento del de los Estados Unidos, y que el de los "seis" viene a ser la mitad del norteamericano. Teniendo esto en cuenta y suponiendo igual a 100 lo que la URSS. dedica a cada uno de los cuatro grandes capítulos antedichos, se puede establecer el siguiente cuadro:

	URSS	EE. UU.	Los "Seis"
Producto nacional	100	250	125
Esfuerzo militar	100	100	25
Inversiones	100	121	71
Amortizaciones, etc.	100	139	93
Consumo privado	100	711	344

De este cuadro se deducen dos verdades aplastantes que ningún turista enamorado de los métodos "socialistas" confesará aunque sea un distinguido profesor de economía.

Primero, que el pacifismo del Kremlin es tan sincero que sus gastos militares son iguales a los de Estados Unidos, aunque éstos tienen un producto nacional dos veces y medio superiores al de la URSS.;

Segundo, que el consumo privado soviético —que es lo que de verdad le importa al pueblo— resulta la séptima parte del norteamericano y menos del 30 por ciento del de la Europa de los "Seis".

El trago es amargo para quienes han osado afirmar que el nivel de vida en la URSS. es superior al de los Estados Unidos. Porque, en definitiva, demuestra que las orientaciones "comunistas" impuestas a la Unión Soviética y por ella a sus "satélites" no son las adecuadas para impulsar el desarrollo de los pueblos económicamente rezagados, aun sin considerar que no hay pérdida peridad material que pueda compensar a nadie de la pérdida de la libertad y la dignidad humana.

CARLOS DE BARAIBAR
Delegado en Chile del Comité Mundial del Congreso por la Libertad de la Cultura.

COMITE CHILENO DEL CONGRESO POR LA LIBERTAD DE LA CULTURA

CATEDRAL 1261

+ Ramón Cortez — Presidente de Honor

Amanda Labarca ——— Presidente

Guillermo Gandarillas ——— Vicepresidente 1º

Jorge Guzmán ——— Vicepresidente 2º

Jaime Castillo ——— Secretario General

DIRECTORES

Rodolfo Echenique
Adam Kovacics
Alejandro Magnet
Eduardo Merino
Moisés Mussa
Cbela Reyes
Hernán Troncoso
Gustavo Páez — Comité Juvenil

COMITE LOCAL DE CONCEPCION

Rolando Peña ——— Comité Juvenil

Victor M. Lozano ——— Presidente

Jerónimo Maldonado ——— Presidente

COMITE DE LA SECCION VALPARAISO

Federico Pollmann ——— Secretario

REPRESENTANTES DEL COMITE MUNDIAL EN CHILE

Carlos de Baráibar

Andrés Germain

SUMARIO

INTRODUCCION ..... Pág.

PRIMERA PARTE:

LAS CONFERENCIAS DEL PROFESOR BALTRA Y LA POLEMICA POSTERIOR 3

PRIMERA CONFERENCIA: UNA VISITA A LA URSS. 7

SEGUNDA CONFERENCIA: SOBRE LA REPUBLICA DEMOCRATICA ALEMANA 11

LA VERDAD SOBRE EL NIVEL DE VIDA EN LA URSS. 23

LA VERDAD SOBRE LA ALEMANIA LIBRE Y LA SOVIETIZADA 31

NIVEL DE VIDA EN LA URSS. Y EN LA ALEMANIA FEDERAL 39

DATOS DE UN PROFESOR SOBRE LA UNION SOVIETICA 49

SEGUNDA PARTE:

RESPUESTA DEL COMITE CHILENO DEL CONGRESO POR LA LIBERTAD DE LA CULTURA A LAS AFIRMACIONES DEL PROFESOR BALTRA.

I—LAS AFIRMACIONES POLITICAS DEL PROFESOR BALTRA, POR JAIME CASTILLO V. 55

VERDAD Y MENTIRA O LA POLITICA Y LA UNIVERSIDAD.
¿HAY LIBERTAD EN LA URSS?
EL MURO DE BERLIN, ¿LEGITIMA DEFENSA O CRIMEN?

II—LAS AFIRMACIONES ECONOMICAS DEL PROFESOR BALTRA, POR CARLOS DE BARAIBAR 71

EL CAMINO DE MOSCU NO ES EL ADECUADO PARA LOS PAISES ECONOMICAMENTE REZAGADOS 71

LAS DEFICIENCIAS EN LA ESTRUCTURA ECONOMICA DE LA UNION SOVIETICA 79

CUADERNOS

Revista Mensual

AL SERVICIO DE

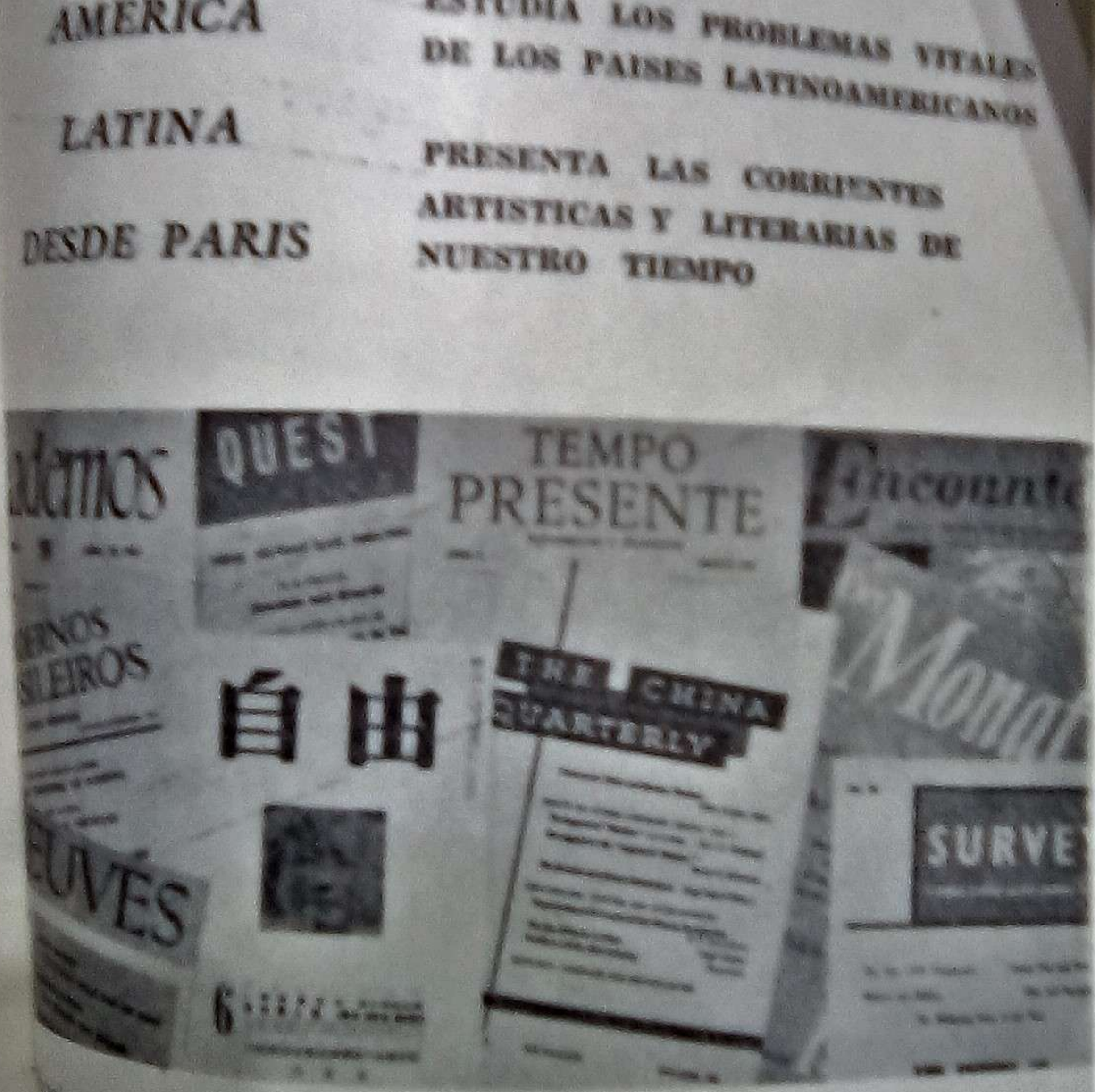
INFORMA A LOS ESPIRITUS LIBRES SOBRE LOS ACONTECIMIENTOS MUNDIALES

AMERICA LATINA

ESTUDIA LOS PROBLEMAS VITALES DE LOS PAISES LATINOAMERICANOS

DESDE PARIS

PRESENTA LAS CORRIENTES ARTISTICAS Y LITERARIAS DE NUESTRO TIEMPO



...iones auspiciadas por el
...RESO POR LA LIBERTAD DE LA CULTURA

Los Refugiados que se evaden del Comunismo:

A partir de 1945 más de 9.000.000 huyendo del Comunismo, se refugiaron en el Mundo Libre.

Más de 4.500.000 fueron los llegados desde la Europa C

Desde la Alemania oriental	–
Desde Hungría	
Desde Bulgaria	
Desde Checoeslovaquia	

Más de 4.500.000 fueron los llegados desde el Asia Comunista

Desde China	– 1.000.000
Desde Vietnam Sept.	– 1.000.000
Desde Corea del Norte	– 2.618.000
Desde Tibet	– 18.352